

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXIII

San José, Costa Rica 1931 Sábado 11 de Julio

Núm. 2

Año XII. No. 546

SUMARIO

España debe atreverse	José Vasconcelos	¿Qué hora es?	Salvador Umaña
La República en España	Jorge Carrera Andrade	Asamblea de la Nueva Educación	Gabriela Mistral
Romance de la Niña y el Demonio	Marcos Victoria	La cacería de Sandino	Alfredo Colmo y Benjamín
Civilización zamba	Enrique Naranjo Martínez	Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua	Fernández y Medina
Hechos y comentarios	Alberto Gerchunoff	Por Agustín Acosta	Persiles
Los hombres huecos	T. S. Eliot	Gissing está nostálgico	Juan del Camino
Bibliografía titular	E. Díez Canedo	La prole siniestra de los succionadores públicos	
Fernán Caballero	B. González Arrili		
Cañigal			

España debe atreverse

= De Crisol. Madrid =

Con la más grande complacencia, con el júbilo que produce una ventura propia, hemos estado contemplando algunos hispanoamericanos el cambio operado en nuestra España distante. Por fin, el viejo sueño cumplido y otra vez se oye hablar de la Federación de los pueblos hispánicos. Acude a la mente el plan de las Cortes de Cádiz. En seguida, el fracaso por causa de la reacción monárquica, la guerra civil que fue menester habilitar de lucha emancipadora y creadora de naciones. Después, los despotismos localistas, el nuevo patriotismo a base de efemérides oscuras y de hazañas generosas o turbias, pero faltas de sentido universal, ineptas para organizar un porvenir. Las ventajas que sobre nosotros obtiene, primero, Inglaterra; más tarde el avance desquiciante de la penetración norteamericana. Y por encima de todo, como un *leit motiv* de ilusos, el ensueño imposible de la Federación hispanoamericana.

Y sin embargo, así de imposible nos parecía, hace apenas cinco años, la República en España. ¿Quizás el desquite de las razas intensas y lentas está en su capacidad de creación que se gesta en el desastre y de pronto irrumpe, vigorosa y lograda! Quizás el mismo ensueño hispanoamericano se ha quedado en suspenso porque nos hacía falta el concurso de España. No podíamos contar con ella mientras durase la Monarquía, pero se impone un cambio fundamental en el instante en que aparece la República. Por lo mismo, la República española nace con una nueva responsabilidad.

La República tiene el deber de congregarse a los pueblos que el mal gobierno dispersó después del fracaso de las Cortes de Cádiz.

¿En qué medida podemos nosotros, hispanoamericanos aprestarnos a cumplir el deber común de reintegrar una raza a su dignidad? ¿En qué forma debemos, acudir al cumplimiento del compromiso tácito?

¡El anhelo nunca extinguido de volver a la Unidad, así que los obstáculos de la política, del sentimiento, de la economía, quedasen superados!

Si España era ayer, una interrogación, casi una duda, nosotros somos todavía hoy una confusa, una ignominiosa realidad. De un extremo a otro, nuestro vil presente disfraza su claudicación con la careta del panamericanismo. Una alianza de maldición junta banqueros yanquis, con militares desleales, para acabar con México, para acabar con Venezuela, con Cuba. La obra entera de España en el Nuevo Mundo está amenazada, humillada.

Y hace tiempo que no hay ni siquiera un sitio desde donde se pueda gritar la verdad en castellano. Llega, pues, la República, en una hora de agonía. Le damos la enhorabuena, y deseamos que el vigor le alcance para llevar a término su tarea plena. Esa tarea no puede ser local tan sólo, tiene que ser racial y mundial. Delante de las disputas ociosas sobre la hegemonía espiritual, nosotros creemos que la cabeza de una raza debe estar allí donde haya más libertad. Por eso volvemos nuestra esperanza hacia la España nueva. Madrid puede volver a ser el centro de un Imperio más importante que el de Felipe II. El imperio moral de naciones que han perdido el rumbo. Para esto, Madrid debe enterarse de cómo estamos. Debe también sobreponerse a la mentira oficial y al temor de provocar la ira, la injuria de una falsa patriotía local.

En América ya sólo los cretinos no reconocen que al



El profético dibujo de Maside publicado por el semanario político *Nuestra España*, de Madrid, en Diciembre de 1930.

cartarnos de España cambiamos nada más de Señor, con perjuicio de la *producción y el comercio*. A cambio de oro se nos mandaban ayer aceitunas y vino. *El Quijote* y Lope de Vega, con algo de la gran pintura y de la belleza magnífica de la península. Ahora el petróleo se va, el azúcar se exporta y a nosotros nos queda un jornal de siervos y el desdén de un dominador que vende manteca industrial y no sabe de vinos, ni de fantasía, ni de hermosura.

Veinte naciones desconcertadas, debilitadas, envilecidas, llegan a Washington para recibir imposiciones disimuladas con la hermandad farisea. Veinte pueblos se inclinan delante de un poderío que no aman y que ni siquiera les agradece la inclinación. En el seno de estos pueblos ya casi perdidos, muchos millares de canallas se resignan o se regocijan. Y a menudo, precisamente los que obtienen una sombra de poderío, lo utilizan para negar a España y negarse a sí mismos, celosos de complacer intrusos que pretenden revivir lo indígena, sólo para enfrentarlo con lo español.

Los últimos seis años han visto en México la farsa agraria. Prédica seudocomunista, dirigida en inglés por agitadores que cruzan libremente las fronteras del capitalismo. Repartos provisionales que en seguida aprovechan al general ladrón, coludido con el banquero y el Trust de Wall Street. En resumen, la expropiación, la confiscación de los españoles y los mexicanos, en provecho de las compañías acaudaladas de Norteamérica. Y para consumir la presidiación que convierte, a toda una raza, en gleba sin tierra y sin patria, la Secretaría de Educación Pública callista, regentada por los protestantes de Estados Unidos, reparte el folleto *Fernández* que aboga por una nueva expulsión de todos los españoles residentes en México. Pero ¿a qué expulsarlos, si se consumaron ya las confiscaciones, y las tierras que fueron de los Fernández y los Rodríguez son ahora de los Morrays y los Johnsons y los Smiths?

Sin embargo, la República española traicionaría su vocación más profunda si se desinteresara de los asuntos de hispanoamericanos. Se explica que un Rey al perder un reino, se desentienda del territorio que ya no puede explotar. En cambio, una España republicana, encarnación del espíritu público, tiene que considerar a cada nación española de América como un miembro de un cuerpo temporalmente descoyuntado. Y nosotros también, españoles de Ultramar, hijos de aquellos que salieron para construir una patria más grande, volvemos a sentir el soplo ancestral. Hoy, más que nunca, en el fracaso, en la ignominia de una situación angustiosa, tomamos nota del prodigio operado en la antigua Metrópoli. Y nos reímos dolorosamente de aquellos que, todos los males americanos, los explican con el sobado argumento de la decadencia española. ¡Decadente un pueblo que por consenso espiritual, lentamente obtenido, se transforma y avanza sin esce-

nas canibales, sin asaltos de ambiciosos, sin caudillismos de tribu!

Al contrario, es evidente que la *vuelta a España*, ha de ser hoy el santo y seña de todos los que no se han hipotecado al invasor; de todos los que no se conforman con una civilización brutalizada por las bandas de los *raketts* vendedores de malos alcoholes, corrompida por el atropello contra los débiles y la mentira en la doctrina. Ya hace tiempo que nos está urgiendo crear un patriotismo nuevo, una revisión de la Historia, un enderezamiento de los impulsos. Una revaloración que saque del olvido a héroes más grandes que todos los que pregona una fauna espuria. Los verdaderamente grandes son: Liniers, que en Buenos Aires salvó a toda la Argentina de volverse colonia inglesa; Mora y los patriotas que derrotaron a Walker en Costa Rica, salvando así a Centro América de quedar convertida en otra Texas; los mexicanos que entonces como hoy, capitaneados por traidores, pelearon, sin embargo, y murieron por la estéril causa de la defensa de California. Un patriotismo desagradable a nuestros enemigos, por lo menos mientras

perdura la lucha, por todo el tiempo en que la perfidia siga siendo el sistema de nuestros opresores!

Pero si queremos que el nuevo sentir tome de verdad cuerpo y se transforme en impulso, es menester que la nueva España se atreva. El momento glorioso de hoy puede ser el comienzo de un revivir general o simplemente fulgor de un evento local, según el ánimo de los hombres que tienen la misión de cumplirlo. Una España exclusivamente peninsular, recogida dentro de sí, se explica después de los desastres coloniales, desastres de la monarquía. Pero una España libre, agrandada de conciencia, debe ser una España atenta a todo clamor que se exprese en su lengua. La nueva situación exige adaptaciones para una misión renovada.

Cuba, México, Argentina, Colombia, un continente y sus islas y más allá las Filipinas. Millones de gentes lejos de la Península matriz, se han conmovido con las palabras pronunciadas en Barcelona, en el castellano de la libertad. ¡La Federación de los pueblos hispánicos! Hacedla tan amplia, tan libre, y a la vez tan sólida, que

UD. PUEDE SER UN HOMBRE ADMIRADO Y DESEADO

Si Ud. quiere tener una esposa que lo ame, lo respete y lo admire como "el mejor hombre del mundo"; si quiere hijos que sientan el orgullo de emularle "el mejor padre"; no se case Ud. si es un encanijado, un espectro de hombre, un enclenque, raquítico, neurasténico. Hágase, primero, un hombre vigoroso, digno de admiración y respeto; un hombre fuerte y valeroso que no tema a nada ni a nadie, cuya sociedad busquen los demás, que pueda ocupar un puesto digno en el mundo de los negocios, y logre éxito en cualquier campo de actividad a que se dedique.



LIONEL STRONGFORT
el hombre perfecto.

No cometa Ud. el desatino de casarse si le faltan vigor, fuerza y salud.

¡No lo haga! — la aventura es harto arriesgada para que vaya uno a lanzarse a ella sin suficiente preparación física y mental. No se atreva a dar el paso si no está equipado con un cuerpo vigoroso, un sistema muscular bien desarrollada libre de males que menoscaban el vigor; si sufre atenciones nerviosas y defectos físicos. Si Ud. no resulta ser el hombre que ella ve en Ud., pronto notará su equivocación fatal, y la perderá Ud. inevitablemente. El divorcio es, con demasiada frecuencia, justificado, y allí donde lo posponen por evitar el escándalo, sobreviene el dolor, y, acaba el afecto; sobreviene el odio, y a veces, peores resultados.

Strongfortismo

devuelva el poder varonil

librando el organismo humano de malestares e irregularidades que menoscaban su normal funcionamiento. El corazón, los pulmones, el hígado, el estómago, el cerebro-todos funcionan a base de armonía y salud. El STRONGFORTISMO restaura esta armonía; estimula creación de sangre nueva; fortifica los órganos vitales; vuelve la salud, el vigor, la vitalidad-la habilidad de hacer algo que valga la pena y de gozar de las dulzuras de la vida.

Quiero enviarle mi libro gratis.

Este libro, profusamente ilustrado, dice lo que puedo hacer por Ud. No desperdicia palabras. Dice la verdad sin ambages. "PROMOCION Y CONSERVACION DE LA SALUD, FUERZA Y ENERGIA MENTAL" muestra el camino de la debilidad y los males crónicos a la salud y a la fuerza. Es inapreciable. Se lo enviaré a solicitud, mediante el cupón, gratis. Pida su ejemplar hoy.

INSTITUTO STRONGFORT

Lionel Strongfort, Director — Especialista en Salud y Cultura Física
Berlín-Wilmersdorf (Alemania).

CONSULTA GRATIS CONFIDENCIAL

(Póngase el franqueo suficiente para cartas al Extranjero) 1046

Instituto Strongfort, Berlín-Wilmersdorf (Alemania).

Sírvase enviarme completamente gratis el libro "Promoción y Conservación de la Salud, Fuerza y Energía Mental", en idioma español. He marcado con una X las materias en que estoy interesado.

- | | | | |
|--|--|--|--|
| <input type="checkbox"/> Catarro | <input type="checkbox"/> Vicios Secretos | <input type="checkbox"/> Impotencia Sexual | <input type="checkbox"/> Desórdenes del estómago |
| <input type="checkbox"/> Asma | <input type="checkbox"/> Barros | <input type="checkbox"/> Nerviosidad | <input type="checkbox"/> Mayor altura |
| <input type="checkbox"/> Dolores de cabeza | <input type="checkbox"/> Obesidad | <input type="checkbox"/> Estreñimiento | <input type="checkbox"/> Desarrollo muscular |
| <input type="checkbox"/> Hernia | <input type="checkbox"/> Vista débil | <input type="checkbox"/> Respiración corta | |
| <input type="checkbox"/> Delgadez | <input type="checkbox"/> Reumatismo | <input type="checkbox"/> Pulmones débiles | |

Nombre (escriba con claridad)

Edad..... Calle ó Casilla Postal.....

Ciudad..... País.....

nadie pueda oponerse a que vuelvan a sentarse, codo con codo, los diputados de Filipinas y los de Paraguay o los de Chile, en una misma Anficciónia.

Hoy que los anglosajones, sin mayor cantidad de discursos, pero sí con una insistente práctica, han dado el ejemplo, todas las razas afines estrechan sus lazos, refuerzan las junturas para la defenza contra los imperialismos y las penetraciones que tienen por mira el hurto. Sólo nosotros, indiferentes, impotentes, hemos seguido, seguiremos, vendados los ojos, dividido el criterio, inepta la voluntad.

Confiemos en que esto de España es un comienzo. Confiemos en que España consolidará la República; la librá de peligro soviético, mediante un sincero reparto de tierras a los labradores. Y librándola de la amenaza bolchevista, la pondrá a salvo de peligro mayor, la dictadura, con pretexto de reprimir el comunismo.

Confiemos en que España resolverá su problema religioso, sin escuchar la voz de los protestantes, que sufrirán si no ven que se desata en España otra carnicería como

la de México. Confiemos en que España se librá de influencias ajenas y será ahora de verdad española. A los de América no nos interesa la España europeizante. Amamos nuestra vieja España de los misioneros civilizadores. Y todavía recordamos que la libertad no es preciso ir a copiarla de Cartas políticas escritas en inglés. Nos llegó, nos formó el decoro cívico de los viejos Ayuntamientos. Y este espíritu de Cortes y Asambleas municipales, produjo lo mejor que hay en nuestra tierra: la insistencia en la lucha por la libertad. La acción municipal acaba de manifestarse en la Metrópoli, bastante fuerte para tirar un reino. El Municipio castellano sobrevivió a la Monarquía, la derrocó. Este es el mejor primer mensaje que la República puede enviar a los miembros todos de la familia dispersa en naciones. La República española no debe conformarse con ser un acontecimiento europeo; puede ser un acontecimiento de trascendencias raciales, mundiales. Sus ecos resonarán en Chile, en el Perú, en México y en Filipinas. Toda una raza despierta.

José Vasconcelos

La República en España

— Envío del autor —

Primavera civil.—Con estas hojas recién nacidas de la nueva estación, que se asoman curiosas por todas partes en los troncos y en los tallos enternecidos de dulzura solar, han venido también las escarapelas y las banderitas tricolores, agitadas estas últimas como el mundo vegetal por un viento de exaltación y de revuelta.

Los ciudadanos de toda España han acudido a las elecciones, en una como pascua del civismo, y han sepultado las urnas bajo una floración de papeletas electorales. Triunfaron las izquierdas republicanas con el auxilio de la primavera española y de este buen sol que establece luminosas correspondencias con los hombres y las cosas. Los ganaderos y pescadores vascos, los hortelanos y fruteros valencianos, los mineros bilbaínos, los comerciantes catalanes, los campesinos del agre andaluz, han favorecido con su voto a los candidatos antidinásticos. España entera se ha puesto en pie para manifestar por medio del sufragio su voluntad soberana.

Después del sábado electoral, ha venido el domingo de entusiasmo y de concentración de fuerzas. Los monárquicos apenas quieren creer en su derrota. Alfonso de Borbón llama a palacio a los generales adictos y les ofrece la Dictadura: El Almirante Aznar declina dignamente el ofrecimiento. El general Sanjurjo, jefe de esa célebre Guardia Civil, sucesora de la Santa Hermandad, que se ha acotumbrado a considerar como malhechores a todos los españoles, renuncia su cargo para no enfrentarse con el pueblo.

Mientras las altas personalidades de

la Monarquía entran y salen del Palacio Real, la muchedumbre ocupa las calles y las plazas en dramática expectativa. Las figuras más eminentes del socialismo español, Fernando de los Ríos, Alejandro Lerroux, Largo Caballero, se han congregado en casa de Miguel Maura, en compañía de algunos ilustres perseguidos por el régimen como Niceto Alcalá Zamora y Manuel Azaña. Presidente del Ateneo de Madrid. Indalecio Prieto y Marcelino Domingo han sido llamados del destierro. En torno de los próceres se encuentra también la agru-

pación «Al Servicio de la República», presidida por tres maestros admirables: José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala.

El domingo por la noche, pasa resonando como un gran viento *La Marsellesa* por algunas calles de Madrid. La multitud va creciendo hora tras hora. Una bandera tricolor se encoge y se estira sobre una cúpula, en una especie de gimnasia alegre. En palacio hay un trajín inusitado, un ir y venir con objetos valiosos y reliquias antiguas, a los que se desplaza apresuradamente de sus sitios familiares para alojarlos en el fondo de los baúles, destinados a pasar la frontera con rumbo a Francia.

Lunes: primer día de la República. Eibar, Barcelona y Zaragoza han proclamado al nuevo régimen. Un hombre venerable, con la cabeza blanca, agita una bandera tricolor en un ventanillo de la Gobernación, en Madrid. Es Alcalá Zamora. Lo saluda una salva de aplausos. Los guardias civiles se han envuelto en el brazo una banda de tela con los colores de la República. *La Marsellesa* resuena de un lado a otro de España con una entonación que es oída en todos los países de la tierra.

Día y noche han desfilado hombres, mujeres y niños, en una verdadera fiesta cívica, por entre los árboles que parecen celebrar también su fiesta vegetal. Los estudiantes se abrazan con júbilo, pues ven en la naciente democracia la coronación feliz de su obra. Fueron ellos, verdaderos orientadores y mártires, quienes proclamaron, los primeros, la Facultad de San Carlos «cantón republicano», en pleno régimen monárquico y en medio de la molición y el recogimiento de las vísperas de Semana Santa.

Tremolan las hojas recién nacidas. El aire limpio encauza las voces de los himnos. Todo es verde, juvenil, preparado para una nueva vida. En cada balcón se mece como una enhiesta palma de tres colores, la bandera de la España libre. De los campos llegan

Romance de la Niña y el Demonio

— De *La Vida Literaria*, Buenos Aires —

Como quince años cumpliera
(Niño el seno, falda breve)
Al Demonio la llevaran
Y que el Demonio la viera
Y de amar como se debe
Y cortejar la enseñaran.

—Nada sabe la decente,
Dice la madre llorosa,
Ni se pinta ni se aliña.
Es demasiado inocente,
Ojos graves, boca sosa,
Manos tímidas, mi Niña.

Trece noches y sus días
Parlaran Demonio y Niña:
El Demonio y sus quevedos,
Su ciencia y sus diablerías;

Con sus candores la Niña
Graves ojos, fríos dedos.

La madre volvió a los trece
Por la Niña silenciosa:
—¡Oh, Demonio, nada ignoras!
... Que bien abrace y bien bese
Y bien finja, la miedosa...
Y habré regaladas horas...

El Demonio arrodillado,
A la cándida escuchaba,
Sin quevedos la mirada,
El Demonio arrodillado.
Y a la madre suplicaba:
—Déjela usted...

No sé nada...

Marcos Victoria

camiones cargados de gente que canta con la voz fresca de la gleba. Por el norte suena el himno de Riego... El rey se ha ido.

Dos retratos de soldados.—La República ha sido también la resurrección, en espíritu, del capitán Fermín Galán y del capitán Hernández. Los dos fusilados de Jaca asisten ahora en efígie a su jubileo y su apoteosis. Hacía falta la primera sangre, la «lección de sangre», para que la República fuera posible en España, y Galán y Hernández la vertieron gustosos sobre la tierra aragonesa.

Una mañana, por el camino aldeano de Ayerbe, marchaba un grupo de hombres con el fusil a la espalda, conversando alegremente entre el silencio acogedor de los campos. El sol arrancaba destellos como de cristal a las bayonetas. Iban estos hombres confiados al encuentro de la Guardia Civil de Huesca que se había comprometido con ellos para levantarse contra el régimen. Caballos y tricornos relucen a lo lejos y se oye en efecto algunos vivas a la República. Mas, de pronto, resuenan los fusiles de los guardias y los sables caen sobre los cuerpos, describiendo curvas de luz. El grupo de hombres retrocede y envía sus parlamentarios. Los capitanes Galán y García Hernández son los encargados de cumplir esta misión ante las fuerzas del orden. Se reúnen en consejo los jefes leales y condenan a los parlamentarios a ser pasados inmediatamente por las armas. Dos muertos quedaron sobre la hierba, con la cara vuelta hacia el lado de Francia, en un secreto afán de fuga; pero su mensaje caminó, caminó a través de toda España, hasta los lugares más recónditos, despertando la conciencia de los pueblos.

Jaca llenó la medida de la paciencia ciudadana. Ya no cabía en el pecho español tanto dolor. Sobraba en la península esa espada que había cortado dos vidas ejemplares. Vidas de estudio y de fervor, vidas creadoras que no tenían otro anhelo que aportar a la sociedad el regalo magnífico de sus ideas y el presente de su acción fecunda. *Nueva Creación* se llama el libro de Fermín Galán—libro digno de este tiempo—, cuyas páginas de justicia se han levantado en un vuelo alto sobre la huesa de Jaca y se han repartido en varias direcciones por los cielos ibéricos. Muerto el hombre, ha empezado a vivir su libro.

Ahora aparecen los retratos de estos dos soldados ciudadanos, sobre la multitud, como callados símbolos, entre los emblemas y las banderas. Nos parecen más vivos que la muchedumbre borrosa que pasa sin cesar, pues se repiten, se multiplican y vuelven a aparecer ante nuestros ojos, con su actitud eterna. Ellos son la personificación del ideal que surge, cae y otra vez se levanta irremediabilmente y para siempre. Pertenecen a esa clase escogida de ejemplares humanos que orientan a la sociedad, la guían y la salvan.

Las efigies de los dos capitanes desfilan entre músicas heroicas. Son los

DR. HERDOCIA

Enfermedades de los ojos,
oídos, nariz y garganta

Horas de oficina:

10 a 12 de la mañana
y de 2 a 5 de la tarde

Contiguo al Teatro Variedades

nietos legítimos de aquel Cid que después de muerto ganó su última batalla. Muertos, derribaron un trono.

La segunda República.—Nadie hubiera dicho que un hombre iba a subir desde la Cárcel Modelo de Madrid a la primera magistratura del Estado. Alcalá Zamora, procesado con otros políticos por el célebre Manifiesto revolucionario de diciembre, es el Presidente de la Segunda República Española. Ministros, son los jefes de las izquierdas: Marcelino Domingo, Lerroux, Largo Caballero, Fernando de los Ríos, Prieto. Embajadores de la República, los intelectuales: Américo de Castro, Pérez de Ayala, Ortega y Gasset, Gabriel Alomar. La reconstrucción de España se inicia felizmente con estos hombres. Todo entra sin dificultad en el ritmo de la nueva vida. Sólo una interrogación se mantiene en el horizonte: Cataluña.

Cuando España aún tenía rey, el día 14 de abril en las primeras horas de la tarde, varios hombres decididos ocuparon el ayuntamiento de Barcelona y proclamaron la República Catalana. El animador de este movimiento fué Francisco Maciá. Se constituyó un Gobierno Provisional, bajo su presidencia, y se lanzó un manifiesto al pueblo. El escritor Ventura Gassol, Secretario del nuevo Gobierno, se prodigó en oraciones cívicas. Flameó el bicolor catalán al lado del tricolor español. El pensamiento del apóstol Maciá era provocar el levantamiento de las otras regiones de España y constituir luego una Confederación de pueblos ibéricos con vistas a ultramar. La realidad defraudó sus sueños. Galicia, Andalucía, Vizcaya no respondieron a su llamada. En Madrid se declaró luego, con algún retraso, cancelada la monarquía, y aparecieron desde ese momento coexistiendo dos Repúblicas, la Española y la Catalana.

Como en la primera República, el Presidente ha venido a Barcelona a conferenciar con el Gobierno regional. Ha habido un abrazo espectacular de los dos dirigentes y se ha invocado el pacto de San Sebastián. Maciá ha cedido por el bien del país y ha convenido en volver a la histórica fórmula de la «Generalidad de Cataluña».

No hay ya dos Repúblicas coexistentes; pero el conflicto sigue en pie. De un lado, la Cataluña rica, anhelante de conseguir su autonomía política y administrativa, y del otro la España pobre que se opone indirectamente a esa autonomía porque vé en ella la mutila-

ción de su medio principal de subsistencia. Los municipios catalanes están elaborando un Estatuto autonomista para someterlo a la Constituyente. De su resolución depende la tranquilidad futura de España. La primera república se malogró por el problema catalán. Esperemos que la segunda sea más afortunada.

Sentido de la Revolución española.—Lo que dá un verdadero sentido a la revolución española es la organización de los Partidos de Izquierda en el momento de la toma del Poder, y los primeros actos del Gobierno de la naciente República. La disciplina socialista ha influido en mucho en el movimiento ordenado del pueblo para la cancelación del régimen monárquico. Las clases obreras han controlado desde el primer momento la actividad de las ciudades y han llevado la dirección de las manifestaciones colectivas. Nada de motines callejeros ni de sucesos lamentables. Todo ha estado dispuesto con previsión y cordura. Ha sido desterrada casi por completo la violencia. La exaltación romántica de la arenga y de la barricada ha quedado para la historia novelesca de los pasados tiempos. La política de hoy es un gran juego de masas con una táctica superior y un conocimiento profundo de los resortes vitales de la sociedad, que pueden ser paralizados en el momento necesario. En mi periplo de observación por Alemania y Francia, ya tuve ocasión de admirar la organización y disciplina de las clases proletarias, bajo la dirección de los partidos avanzados. Esta disciplina y esta organización han culminado ahora en España. La Revolución española ha enseñado al mundo, sobre todo, la posibilidad de un cambio social y político, valiéndose del control de todas las actividades en un instante determinado y prescindiendo de la revancha contra las clases derrotadas y del episodio sangriento.

Tres actos significativos ha realizado el nuevo régimen: la celebración de la Fiesta del Trabajo, el homenaje a Pablo Iglesias y el homenaje a Vandervelde. Al día siguiente de la proclamación de la República, toda la juventud se congregaba en la Puerta del Sol para rendir su tributo de admiración a la memoria del ilustre fundador del Partido Socialista español. Habló Marcelino Domingo y los estudiantes llevaron a cabo algunas manifestaciones cívicas. Luego fué el homenaje a Vandervelde y el paro general en toda España el primer día de mayo.

El Senado francés ha enviado su saludo y su aplauso al Gobierno de la nueva República. Es verdad que los extremistas se han opuesto a ello, porque consideran al actual régimen español como un régimen burgués; pero los socialistas han mandado a través de los Pirineos su caluroso mensaje. Sea lo que fuere, la nueva República está en capacidad de realizar ensayos magníficos. El Gobierno está integrado por intelectuales de izquierda, el pueblo se encuentra bien disciplinado y con una organización obrera de las mejores de Europa occidental y la juventud se halla en un momento de tan singular entusiasmo reformador, que im-

pulsará a los Gobiernos a seguir adelante. Como una introducción a la obra, se ha abordado ya los tres problemas esenciales de la vida nacional: la Iglesia, el trabajo, la tierra.

Sopla un viento de temporal con dirección a Italia, amenazando echar por

el suelo otra corona. El Occidente está ya en pie, a lo largo del Mediterráneo, hasta donde se divisan los haces de los Lictores. El pensamiento libre vuelve sus ojos esperanzados hacia la península ibérica. La Revolución española está en marcha.

Jorge Carrera Andrade

Barcelona, 5 de mayo de 1931.

Civilización zamba

— Envío del autor —

Tal como suena! Con esto sueñan algunos intelectuales colombianos, como Luis Osorio y Restrepo Millán. Desplantes literarios! Con razón dijo Sonderegger que el colombiano escribe bien y piensa mal. Desgraciadamente en el país nuestro, quien piensa bien y no escribe floridamente, no tiene la esperanza de ser tenido en cuenta. Hombres como Hoover, que no son literatos ni siquiera políticos, ¿qué pocas oportunidades tendrían entre nosotros!

Y, naturalmente, un país entregado así a los que hacen literatura, ya sea en el parlamento o en la prensa, no puede marchar bien. Por eso, a pesar de las grandes riquezas naturales de Colombia, estamos muchos años atrás de donde deberíamos estar; en casi todo empleamos mal nuestros dineros, carecemos de organización en las más de las cosas y luego nos resentimos por la importación de técnicos extranjeros! . . .

Es justo mirar con respeto y hasta con orgullo a los pocos pensadores y hombres de letras que aprestigian el nombre de Colombia, pero este monopolio de los honores oficiales y de los puestos salientes de la administración pública, ejercido por oradores calientes, diaristas vehementes, cronistas y versificadores, esta intervención de la literatura en todo lo nuestro, es una de nuestra grandes calamidades nacionales!

Cuando era Presidente de la República el Dr. Abadía Méndez, por toneladas envió al exterior a nuestros hombres de pluma, y quien conoce bien a nuestro expresidente dice que lo hizo maliciosamente: quería él enviar a todos nuestros vates y cronistas a que se dieran un baño de ideas modernas por el mundo, que refrescaran su musa y volvieran al país con prácticas que algo tuvieran que ver con la salud del cuerpo, que es la salud del alma.

La idea de la Civilización Zamba es, pues, una idea enteramente literaria pero que, desgraciadamente, nadie allá contradice por ese miedo servil a los hombres de pluma y por el miedo que tenemos de confesar lo que somos, a hablar de nuestras deficiencias y a abordar nuestros problemas raciales.

La ambición de crear una cultura zamba es una ambición lastimosa, mejor dicho, no es una ambición, es la tácita confesión de que nos sentimos incapaces de mejorar lo existente, de crear un tipo superior de cul-

tura, un tipo mejor de raza y que pretendemos una nivelación por lo bajo.

El zambo, como producto físico que resiste la acción de los fuertes climas tropicales, tiene sus ventajas, pero cualquier raza resiste esos climas admirablemente si vive en buenas condiciones higiénicas y adopta una alimentación adecuada, cosa esta última de que nadie ha hablado en Colombia. Allí tenemos el ejemplo de la Zona del Canal de Panamá, en donde el clima tropical extremadamente fuerte no es óbice para que los norteamericanos estén formando allí unas generaciones de caracteres físicos admirables.

Este asunto del estudio de las razas, sería el más torpe absurdo personalizarlo. Aún dentro de su propia familia, un hombre de talento investiga las deficiencias físicas y morales de los suyos, trata de corregirlas por el cruce, la educación, métodos de vida, etc, y con más veras debemos hacer lo mismo al tratar de la colectividad, es decir, de la Patria. Es obvio decir que elementos honorables, bondadosos, útiles, los hay en toda agrupación racial, pero, considerado en conjunto, el híbrido, el zambo, muy poco promete a las buenas disciplinas de una nacionalidad.

En los Estados Unidos puede afirmarse que ampliamente se han experimentado las razas todas de la tierra; aquí ha podido verse prácticamente lo que cada una de ellas promete y en este mismo campo de experimentación se ve y se palpa que el zambo,

considerado en conjunto, es refractario a ciertas normas y disciplinas y vive al margen de la civilización.

En este Estado de Massachusetts, que es sin duda uno de los Estados en que más se sienten los beneficios de la gran prosperidad norteamericana, ha tenido oportunidad de visitar una colonia de zambos, cerca de North Falmouth, en el Cabo de Cod. Primero existía allí una agrupación de indios y cerca de ellos se estableció hace muchos años una colonia de negros. Los dos grupos con el andar de los tiempos se mezclaron como se han mezclado en muchos de los países del trópico y como resultado vino el zambo que allí vive extraño al bienestar que le rodea y exactamente en el mismo estado de indolencia y de abandono en que los he visto vivir en los países nuestros.

Puedo decir que las casas de esa sección son las únicas casas que he visto en este país en estado de casi abandono, sin el *lawn* o jardincillo que tienen al frente casi todas las casas de los campos. No tienen siquiera calefacción, la que no falta aquí ni en los hogares más humildes y no se explica uno cómo pueden resistir los rigores del invierno. Es decir, carecen de todas aquellas atracciones y comodidades que todo elemento medianamente ambicioso adquiere aquí con ligero esfuerzo personal.

Cuando pasé por allí, por primera vez ví en este país el espectáculo del hombre sentado indolentemente a la puerta de su casa; con el perro canijo, medio dormido, al lado suyo, esperando siempre la oportunidad de ganar algo bien fácilmente, pero desdeñando ocupaciones que representen esfuerzo sostenido.

Lo peor de todo es que a las escuelas que el Gobierno ha establecido en su vecindario, trabajo cuesta que envíen sus hijos y ante la imposibilidad de obligarlos a vivir en el nivel en que aquí viven todas las razas, han resuelto dejarlos hacer la vida que les plazca, seguros de que desaparecerán poco a poco, como van desapareciendo.

Es un milagro que a nuestros literatos no se les ha ocurrido hablar de una civilización negra, tal vez por el espectáculo de las repúblicas de Haití y de Liberia. Na-

QUIEN HABLA DE LA

Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

CERVEZAS	FABRICA: REFRESCOS	SIROPES
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.	KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.	GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas
Tiene como especialidad para fiestas sociales la Kola DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

SAN JOSÉ — COSTA RICA

turalmente, no queremos promover una inconveniente polémica racial que no hay lugar de promover, pero sí queremos que entre nosotros se ponga más interés en el estudio científico de problemas mal considerados, poco atendidos y que mucho nos atañen.

Así como el campesino nuestro importa buenos ejemplares de razas nuevas para mejorar su *stock*, nuestros dirigentes, olvidando su extracción, deberían promover la inmigración de razas buenas que aporten lo que falta a la nuestra. Por otra parte, tenemos un territorio extensísimo y montañas de buenos climas que nosotros mismos no alcanzamos a poblar y que no pueden continuar abandonados por siglos.

Dejando, pues, a un lado nuestros sueños literarios y ese miedo de los hombres de pluma a las masas y del conjunto social a los hombres de pluma, debemos abordar ciertos problemas en forma seria y práctica.

Enrique Naranjo Martínez

Boston, Mayo 10 de 1931.

Hechos y comentarios

= De *Caras y Caretas*, Buenos Aires =

El poeta de la pampa y el sabio de los pájaros

En la Exposición Británica se exhiben algunos recuerdos de la vida de Guillermo Enrique Hudson. Con este motivo más de un argentino se entera de que el autor de *Tierra purpúrea* era compatriota nuestro y cuya existencia ignorábamos hasta hace pocos años. Había nacido en Quilmes. En su juventud se mezcló con los gauchos, se impregnó del rudo espíritu pampeano y vagó por la llanura, asoleándose y bebiendo los vientos de la inmensa planicie. Ese hombre anglo-criollo espiaba el vuelo de los pájaros, catalogaba especies, estudiaba sus costumbres. No parecía más que un sabio empeñado en descubrir ejemplares curiosos y clasificar sus características. Era un poco holgazán, según opinaban los que conocían su origen y lo veían apartarse del trabajo provechoso y frecuentar más las fiestas populares que las reuniones de la gente que no descuidaba su casa de productos extranjeros o su predio en que se multiplicaba la espiga y la vaca. Fatigado de sus correrías, Hudson se fue a Londres para dedicarse con más asiduidad a la labor científica. En Inglaterra no se podía vagabundear como en las aldeas de la provincia de Buenos Aires, pernoctar hoy en una estanzuela, arrimarse mañana al fogón de una chacra. Era pobre, de una pobreza de menesteroso, sin refugio para reposar, sin mesa en que comer. De día erraba por los alrededores de Londres y observaba a los pájaros y de noche, cuando le faltaban los peniques para pagarse un lecho en la posada, dormía en los bancos de Hyde Park, allí donde ahora se levanta un monumento. El sabio de los pájaros, ignorado, humilde, de una bondad de criatura y de una mansedumbre de san-

Para nosotros antes que resignarnos a la democracia zamba, es una necesidad mejorar nuestro *stock* racial, primero con la educación física y moral y buenos hábitos de higiene; después, con buenas inyecciones de sangre nueva, atrayendo a Colombia los buenos inmigrantes de la Europa central. Esto de la civilización zamba es una teoría o concepción lastimosa a que debemos cerrarle el camino. Es también un mal indicio de nuestras ambiciones. El híbrido, es en lo general producto transitorio y como grupo humano nada puede representar. Es esto a tal punto cierto, que el híbrido, el zambo, apenas se educa, prospera y se eleva, antes que ambicionar una cultura de marca especial, deserta las propias filas, vuelve al pasado sus espaldas, esconde cuanto puede su orgien y con muy fino instinto se refunde o trata de refundirse en razas de cultura tradicional.

to, revivía a la vez, mientras realizaba su obra de naturalista, sus impresiones lejanas de la pampa. Y refería en lengua inglesa episodios de nuestra tierra, aventuras gau-chescas, en que el paisaje argentino y el hombre argentino aparecen con una acuidad luminosa. ¿Quién era ese poeta, ese descriptor de aquellas confusas latitudes de América? El público británico no fijó su atención en esas admirables novelas. Mas, poco a poco, la fuerza de poesía, de originalidad y de belleza primitiva que sus libros atestiguan fue penetrando a todos, y Hudson, el ornitólogo, se impuso como escritor. Conoció en la ancianidad la gloria y la holgura. No quiso, sin embargo, ser sino argentino, y nosotros que hemos hallado en el que tiene una estatua en el sitio más londinense de Londres a un conciudadano insigne, debemos admirar en su ascensión lenta y despreocupada a la celebridad mundial, un ejemplo de ética. No se amargó por la obscuridad en que le ocultaba el desconocimiento de sus contemporáneos ni industrializó su pensamiento y su arte. Con dignidad serena, perseveró en su vocación y honró a la ciencia y a la literatura con la nobleza, con el desinterés, con la confianza silenciosa con que el individuo de actividad espiritual debe consagrarse a la realización de su propósito.

El hombre que amó la palabra

En Hughenden, donde pasó los años de su venerable vejez, los miembros de la Primerose League evocaron la memoria de Benjamín Disraeli. Con flores primaverales por insignia hicieron una peregrinación a la casa en que habitó el político que con-

movió, engrandeció y asombró a Inglaterra con el poder de su fantasía creadora. Disraeli vive en el alma británica. Libros poéticos y obras de resurrección histórica aparecen con frecuencia para pintar a aquel hombre que fue guía de multitudes, líder de un partido tradicional, gobernante del Reino Unido, que su tenacidad y su ingenio convirtieron en el vasto imperio de los dominios de ultramar. ¿Cómo se explica esa perdurable supervivencia? Gladstone, su hierático adversario, no es más que una estatua en Westminster. Robert Peel, a quien venció con un discurso, no es más que un distante recuerdo. Disraeli persiste. Su perfil semítico, con la sonrisa apacible, es una imagen viviente. Es que Disraeli agregaba a su brío de conductor de la nación y a su ciencia y a su arte de político, la riqueza imaginativa. Amaba la palabra, no aquella, desteñida y mortecina que nace de la erudición y de la maestría indiferente, sino la que brota al azar de la sensibilidad fértil y presenta el espectáculo de las cosas bajo el aspecto en que lo percibe el ensueño. Para lord Beaconsfield el gobierno y la política eran una proyección lógica de la inteligencia libre, que no se circunscribía a técnicas de oficina ni a las artesanías del parlamento, sino a la múltiple comprensión y adivinación de lo porvenir. Ningún prohombre de Londres fió tanto como Disraeli en la fecundidad del verbo, ni creyó tanto en la belleza de la aventura. Surgido de una familia de inmigrantes, su afán de elevarse y el coraje para triunfar en su empresa personal de héroe, le enseñaron la virtud de la energía victoriosa y lo educaron en la tentativa de lo imposible. Disraeli fué el hombre de la seducción y del encanto. Las mujeres hermosas lo amaron; lo amaron aún en la ancianidad; hizo de la sugestión y de la gracia, un método con cuya instintiva aplicación llegó a los corazones y penetró en la conciencia del pueblo más impasible, pero que busca en los que lo dirigen el vigor original de la individualidad. Y medio siglo después de su muerte, su figura singular y quijotesca se ofrece como los personajes de sus propios relatos, en una apoteosis triunfal. Refiere Arthur Simons una anécdota descriptiva de su carácter. Preguntaron a Disraeli, en la tertulia de la reina Victoria, a qué debía el éxito de su vida. "A dos cosas—contestó:— A la convicción de que el individuo debe sentir en sí la irresponsabilidad juvenil de un poeta y a la certidumbre de que únicamente siendo poeta se puede conquistar en la madurez lo que nos habíamos propuesto en la adolescencia." "¿Y cómo supo que era poeta?" le interrogaron. "Lo supe—arguyó—el día en que descubrí alrededor mío la envidia de los que no lo eran. Fue cuando, en presencia del Muy Honorable Gentleman, me regaló una flor la marquesa de Salisbury . . ."

Alberto Gerchunoff

Los hombres huecos

= De Contemporáneos. México. D. F. =

A penny for the Old Guy.
Mistah Kurtz—He dead.

Nosotros somos los hombres huecos,
los hombres embutidos de serrín.
Nos apoyamos unos en otros
por las cabezas llenas de paja
Y nuestras voces ásperas
cuando cuchicheamos
no tienen timbre ni sentido
como el viento en la hierba seca
como el trote de las ratas
en los vidrios quebrados
de los sótanos secos.

Cuerpos sin forma, sombras sin color
Fuerzas paralizadas, ademanes inmóviles.
Los que han cruzado con los ojos fijos
hasta el otro reino de la muerte
—si nos recuerdan—no nos recuerdan
como almas violentas perdidas
nos recuerdan como hombres huecos,
como hombres embutidos de serrín.

II

Ojos que no me atrevo a mirar de frente cuando
sueño.

En el reino del sueño de la muerte
no se ven estos ojos:
Mirad, los ojos son
la luz del sol en una columna rota
Mirad, es un árbol que se bambolea.
Y las voces están
en la canción del viento
más distantes y más solemnes
que una estrella que se va.

No quiero entrar más allá
en el reino del sueño de la muerte.
Me pondré disfraces desconcertantes
Un abrigo de rata, un plumaje de cuervo,
me meteré en un tonel desfondado.
Haré lo que el viento hace
en el campo.
No. No quiero ir más allá
No quiero llegar al último encuentro
en el reino crepuscular.

III

Esta es la tierra de los muertos
esta es la tierra del cactus.
Aquí las imágenes de piedra se levantan
y la mano de un muerto las implora
bajo el parpadeo
de una estrella que se va.
¿Es así también
en el otro reino de la muerte?
Despertar solos
en el momento en que temblamos
de ternura.
Los labios que quisieron besar
levantan plegarias a la piedra rota.

IV

Los ojos no están aquí.
No hay ojos aquí
en este Valle de estrellas moribundas
En este valle hueco
en esta quijada rota de nuestros reinos perdidos.

En este último lugar de reunión
todos andamos a tientas
y evitamos hablar.
Juntos en estas orilla del río tumefacto.
Ciegos, a menos que
los ojos reaparezcan
como la estrella perpetua,
la rosa multifolia
del reino crepuscular de la muerte,
la única esperanza
de los hombres huecos.

V

"No damos más que vueltas al nopal
al nopal, al nopal.
No damos más que vueltas al nopal
a las cinco de la mañana."

Entre la idea
y la realidad
entre el movimiento
y el acto
cae la sombra
"Porque tuyo es el reino."

Entre la concepción
y la creación
entre la emoción
y la respuesta
cae la sombra
"La vida es muy larga."

Entre el deseo
y el espasmo
entre la potencia
y la existencia
entre la esencia
y la abyección
cae la sombra
"Porque tuyo es el reino."

Porque tuyo es . . .
la vida es . . .
porque tuyo es el . . .

"De este modo se acaba el mundo
de este modo se acaba el mundo
de este modo se acaba el mundo
no de un golpe seco sino
en un largo plañido."

T. S. Eliot

(Traducción de León Felipe)

Bibliografía titular

(Registro, extractos y referencias de los libros y folletos
que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Una obra que honra la literatura científica de
Costa Rica:

C. Picado T.: *Serpientes venenosas de
Costa Rica*. Sus venenos. Seroterapia anti-
ofídica. San José de Costa Rica. 1931.

Con esta dedicatoria que nos place:
"Para don Anastasio Alfaro.—
Estas páginas quieren rendir homenaje
al naturalista que lleno de fe y entu-
siasmo ofrendó sus mejores años a estu-
dios menospreciados entre nosotros.—
C. Picado T."

Por igual merecen que se las felicite: a la
Secretaría de Salubridad y Protección Social,
que ordenó la impresión de esta obra; así como
a la Impenta Alsina por el bello trabajo tipó-
gráfico.

También de gala están las patrias letras con
la aparición de esta obra: Luis R. Flores, *Pétalos
suelos*. Imprenta Gutenberg. San José, Costa
Rica. 1931.

Hemos de recoger unas notas que
alguna vez escribimos para este libro
de poesías. Mientras tanto digamos
al hijo bueno: Dichoso Ud. que así
honra al padre. Porque el hijo costeó
la edición, algo inusitado por acá.

De don José del Valle y don Jorge del Valle
Matheu, en Guatemala, R. de G., hemos recibido
un ejemplar del tomo II de las *Obras* de José
Cecilio del Valle.

Contiene este tomo *El Amigo de la Patria*,
el famoso periódico que Valle publicó del
6 de octubre de 1820 al 15 de abril de 1822.
Fue impreso en Guatemala.

Algunas opiniones:

"La crítica que hace José Cecilio
del Valle, de los problemas centroa-
mericanos, puede con igualdad de ra-
zones y con la misma eficacia, aplicarse
a todos los pueblos de este lado del
Bravo . . ."—*Estanislao Ceballos*.

"Valle, en mi sentir, es el primer
estadista de Centro América . . ."—
Lic. Salvador Falla.

"A mí me parece más grande que
nunca en esta hora de aflicciones para
la América Española, la figura cla-
rividente de Valle, que de todo supo,

y a quien no se oyó ni se quiso seguir
por esa fatalidad que inclina a nuestros
pueblos hacia las medianías . . ."—
Miguel Angel Asturias.

"José Cecilio del Valle, el único so-
ciólogo que hemos tenido . . ."—*Lic.
Virgilio Rodríguez Beteta*.

"Las prédicas de Valle pueden re-
petirse hoy con absoluto carácter de
actualidad . . ."—*Carlos Wyld Ospina*.

De German Arciniegas, en Londres ahora, ami-
go y colobarador, hemos recibido:

Alejandro López: *Idearium liberal*. Paris.
Ediciones LA ANTORCHA.

Con el mayor interés leeremos esta obra.

. . . *De vera religione*, que es una de sus⁽¹⁾
primeras obras maestras.—Cita de *J. Papini*.

Las *Confesiones*² figuran en el breve in-
ventario de la literatura universal con los
mismos derechos que la *Odisea*, que el *Pa-
raíso Perdido*. Al lado de la *Imitación de
Cristo* y de la *Divina Comedia*, es el libro
más divulgado, reimpresso, traducido y co-
mentado en todo el occidente, uno de esos
libros que los mismos agnósticos y los incréd-
ulos sienten el deber de leer.—*Juan Papini*.

Tomamos de Marqués de Lema: *Cánovas o El
hombre de Estado*, Espasa-Calpe, Madrid, pági-
na 26:

Cánovas fue siempre un despreciador del
dinero . . . y de los abogados en ejercicio
que se dedican a la política. Ésta, decía,
exige al hombre público entregarse a ella
todo entero. La interpretación de las leyes
al servicio de una causa empequeñece el
espíritu, que en la vida pública ha de desen-
volverse en criterios amplios y comprensivos.
El abogado ha de realizar constantemente
un ejercicio de desasimilación, olvidando el
pleito despachado que estorba a los siguien-
tes, al revé del político, del hombre de go-
bierno, que debe siempre estar acopiando los
conocimientos y la experiencia adquirida.

Extractos y otras referencias de estas
obras, se darán en ediciones posteriores.

(1) Se refiere a San Agustín.

(2) De San Agustín.

Dos mujeres hablando de otra mujer. Habría para echarse a temblar. Sin embargo, la otra mujer sale no sólo bien parada, sino enaltecida de las palabras de las dos, no interlocutoras, sino comentaristas, cada una por su lado, de vidas y obras. Se han acercado a ella con ánimo diverso. A Angélica Palma¹ le interesa la figura individual de mujer y de escritora; a Margarita Nelken², además, la hora y el momento en que surge, su sentido particular en la sucesión de las escritoras hispanas. Una y otra saludan en Cecilia Boehl de Fáber, en *Fernán Caballero*, a una excepcional y privilegiada mujer.

Después de los estudios del padre Coloma, discípulo directo y aun místico enamorado en su juventud de la anciana ilustre, y del padre Valencina, que pudo manejar sus papeles, quedaba todavía por construir la biografía humana de *Fernán Caballero*, eligiendo, anotando, interpretando, los documentos y los hechos de su vida.

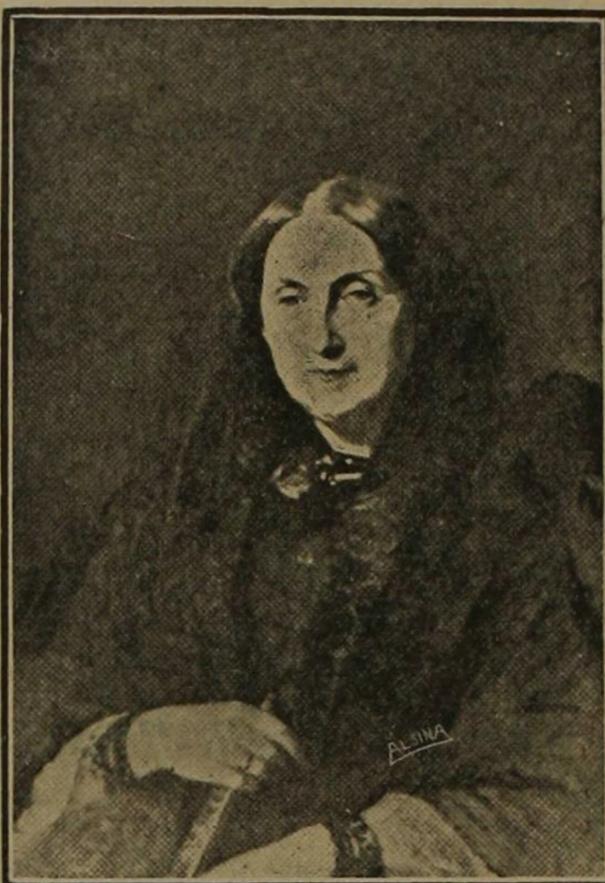
Tiene razón Angélica Palma para designarla en el subtítulo de su libro como "la novelista novelable". Hay una novela en esa larga vida, rodeada al comenzar de todos los halagos y extinguida después de haber probado todos los dolores. "¿Una novela? ¿Varias novelas?", se pregunta Angélica Palma en su página última. Tendríamos que reconvenirla por no haber hecho más que apuntar o señalar lo que pudo desarrollar plenamente en su libro, si no sintiéramos que se le impone con tal fuerza la figura en todos sus rasgos, uno de los cuales, a no dudar, es la reserva señorial, la energía del vivir para adentro, tan rara en el escritor y más en la escritora, que la obliga a detenerse en el umbral de los más palpitantes episodios, sin levantar el celoso cortinaje del secreto, mas no sin sospechar lo que tras él se oculta.

Ante todo, sería inútil buscar un doble fondo en la vida de *Fernán Caballero*, presidida siempre por los más severos principios morales; pero si no un doble fondo, un fondo existe, y de mucha hondura, en este alma femenina, que precisamente por recta y por clara, revelaría, bien explorada, los más nobles secretos de la feminidad.

La historia sentimental de Cecilia no puede ser más interesante. Tres veces casada, y enamorada, sin duda, de sus tres maridos: de aquel capitán Planells, que se le muere un día en los brazos, a los tres años de matrimonio tormentoso, lejos de España y de los familiares; del rendido marqués de Arco Hermoso, el tímido enamorado de la mocedad, que sabe hacerla feliz trece años y muere cantándole líricamente en su testamento—"Cuanto excede en altura la Giralda a las demás torres de Sevilla, así excede en virtud y mérito a las demás mujeres mi muy amada esposa Cecilia."—; del exaltado y enfermizo Antonio Arrom de Ayala, diez y ocho años más joven que

Lectura de la semana

Fernán Caballero

= De *El Sol*, Madrid =

Fernán Caballero

ella, *Fernán Caballero*, nunca movida por el interés u otra causa—ni por la compasión, como subraya certeramente Angélica Palma, en el tercer matrimonio—, hubo de aprender profundamente la ciencia del amor.

Sus tres años de vida conyugal en Puerto Rico, entre pasiones y soledades, hubieron de ser su principal escuela. Nos queda el testimonio de *Clemencia*, la narración que trasfigura esa historia; pero en *Fernán Caballero* la escritora, en cierto sentido se queda tan distante de la mujer... Ese recato de gran señora que se levanta a imponerle silencio con un dedo en los labios, corta la confidencia, diluye en generalidad lo particular humano. Y además sus escritos personales no nacen al calor, sino al recuerdo de los hechos, y si nacen, se quedan en el cajón del escritorio por muchos años, hasta que pasados ya los cincuenta (con una sola y señera excepción), el entusiasmo de Arrom de Ayala, primero, y las necesidades después, la llevan al oficio literario.

Su otra escuela, sonriente y dichosa, la que da a su literatura ese color sonrosado y optimista, es la de sus años afortunados, cuando, marquesa de Arco Hermoso, recogía de labios de sus colonos y cortijeros tesoros de poesía, malicia y saber popular, coleccionando dichos y refranes, cantares y cuentecillos con el mismo fervor que su padre, el alemán D. Juan Nicolás Bohl de Fáber, espigaba en los cancioneros y romanceros la vieja poesía española que pervive en sus *Florestas*.

¡Y qué nueva sugestión esta de la mezcla de razas y cruce de culturas, ardiente erudición paterna, vivo sentimiento literario, falto de cabal expresión, en la madre,

como fondo espiritual de una mujer nacida para ser el Walter Scott, la *Jorge Sand* española!

Margarita Nelken, en su vivaz capítulo, lleno de agudos conceptos críticos, y más restrictivo que la parte del libro de Angélica Palma dedicada a examen de la obra, no teme apuntar uno de aquellos gloriosos nombres europeos en relación con nuestra *Fernán*. Menos aún lo teme Benedetto Croce en una de sus notas sobre la poesía italiana y extranjera en el siglo XIX, dedicada cabalmente a nuestra escritora, que se publicó primeramente en *La Crítica* (1922) y luego pasó a uno de sus volúmenes de ensayos: "Mejor vena de poesía idílica que no en la celebradísima *Sand* me parece advertir en la modesta escritora española que se escondía tras el nombre de *Fernán Caballero*", dice; y señalando el contraste entre ambas, indicado también por Margarita Nelken, declara: "Veo, no obstante, en ella una solidez mental, una simplicidad de corazón y una vivacidad de fantasía que la otra no poseyó, con excederle en facundia y virtuosismo".

Entre los pasajes de *Fernán Caballero* que Croce cita (en español) yo he anotado éste: "Mi máxima es que todos los niños deben ser mimados." Conservarles la inocencia, la pureza de corazón; tender ante sus ojos el velo de Maya. Para *Fernán Caballero*, todos los lectores son un poco niños. Y esto le ha perjudicado en el concepto de los que se las dan de personas mayores.

A Valera le empalagaba (Margarita Nelken, con malicia de mujer, el recordarlo, vuelve contra el mismo Valera el argumento). Religiosos sus principales admiradores, hecha suya por un público que ama en ella precisamente las inhibiciones, sin exigirle una verdad grande, a más de las verdades pequeñas que engarza en sus relatos, ha sido un poco abandonada por la crítica cuando lo hacían hombres de espíritu liberal, como si junto a su innegable tradicionalismo no existiese en ella una fuerza creadora innegable también. Su estilo, extranjerizo en lo esencial, pese al alarde de modismos populares que exhibe con vanidad de coleccionista, no la defiende tampoco ante los partidarios de un casticismo rotundo.

Hay que rescatar a esta mujer de la cautividad en que la tiene el espíritu de partido, como a tantos otros grandes escritores hispanos, como en cierto modo tiene todavía a un Menéndez y Pelayo. Libros como el de Angélica Palma y como el de Margarita Nelken pueden contribuir no poco a llamar la atención sobre esta figura, como llamaron sus escritos la de uno de los más preclaros críticos actuales: Benedetto Croce.

La "novelista novelable" no tiene todavía su novela. Angélica Palma la ha visto, y apenas la ha intentado, en su libro, escrito con esa pulcritud y decoro que son peculiares en la hija del gran escritor de las *Tradiciones peruanas*. Alabemos lo que nos

(Pasa a la página 26)

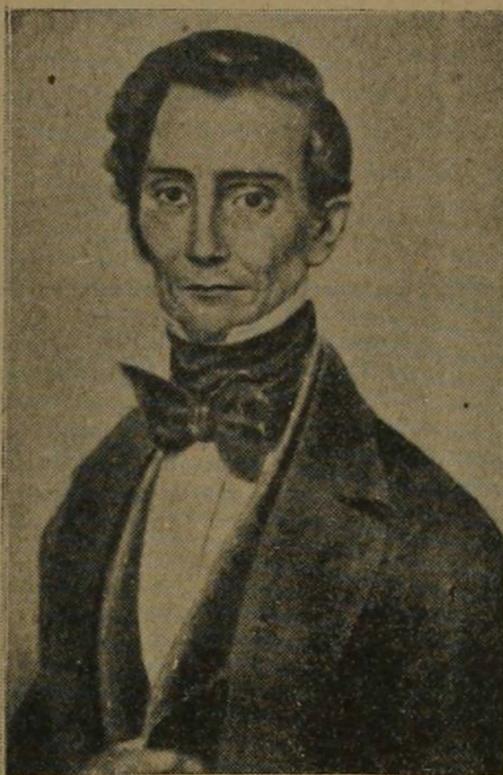
(1) *Fernán Caballero*, la novelista novelable. Espasa-Calpe, 5 pesetas.

(2) *Las escritoras españolas*. Editorial Labor.

HOMBRES DE AMERICA

Cagigal

= De La Nación. Buenos Aires =



Juan Manuel Cagigal

Comenzada a pergeñar su biografía a la manera clásica, decimos: nació en Barcelona de Venezuela el 10 de agosto de 1803; se llamó Juan Manuel Cagigal; fue un gran matemático, político, literato, y accidentalmente, militar venezolano; murió en febrero de 1856. Ahora, conmemorando los centenarios de la muerte de Bolívar y de la Reconstitución de la República, se ha hecho una edición de las obras científicas y literarias de Cagigal. Las obras no son muchas y caben en un tomo, impreso en la "Tipografía Americana", de Caracas, año 1930. Las copiló y prologó, con muy cariñosa atención don Luis Correa, dueño de una sencilla y bella prosa.

Era Cagigal de familia de militares. Por ambas ramas el árbol genealógico brota en Capitanes generales y Auditores de Guerra. El padre, don Gaspar, nacido en Avila de los Caballeros, sólo llegó a Capitán a pesar de servir en diferentes regiones de la península y en Africa, antes de venir a Venezuela. "Era muy pagado de sí mismo y del lustre heredado de su nombre", aunque en el fondo "un tímido y un sentimental". Acaso por eso no llegó a más altos grados... Casó con una criolla "indolente, nerviosa, tocada de inexplicables ráfagas de melancolía. Por sus venas corría sangre francesa y cubana mezclada quizá con unas gotas de sangre aborigen". Al año de casados era don Gaspar Comandante Militar y Teniente de Justicia en la ciudad de Neverí. Allí nació Juan Manuel.

La insurrección del año 10 vino a romper la vida apacible de la Barcelona venezolana y su Comandante debió abandonar su mansa postura de militar agricultor para aceptar la presidencia de la Junta Gubernativa. Esto acaeció en abril de aquel año. El 5 de julio falleció repentinamente don Gaspar. Comenzaba la reacción realista y se achacó su muerte a un envenenamiento... La viuda y sus dos hijos pequeños trasladáronse, a poco, a Cumaná, buscando el arribo de un primo del fallecido don Gaspar, "íntegro servidor de la Corona" que, al regresar a España en 1816, llevóse a los muchachos para darles carrera. Del mayor, Alejandro, sólo recuerda la historia que ingresó en el Cuerpo de Húsares de Alcalá de Henares. Del menor, Juan Manuel, comienza su biografía elogiando lo precoz de su inteligencia. Sus compañeros conocíanlo por "el indiano" y lo querían por sus talentos, su carácter y sus "salidas" llenas de gracia y oportunidad. Antes de terminar sus estudios universitarios, después de la revolución de Riego, sus ideas liberales le obligaron a salir de España e irse a La Habana, donde gobernaba su tío homónimo. Este, en 1823, lo envió a Francia. Allí terminó Juan Manuel, con éxito, sus estudios, regresando a la patria el 29. "Al llegar a La Guaira—anota el citado Luis Correa—lo desconcierta el estado de atraso del país, el desembarco en un viejo bote a punto de zozobrar, el largo y penoso camino en una cabalgadura de alquiler que acierta a entrarlo en Caracas por una tarde de Carnaval, entre episodios grotescos que su pluma contará años después, a la manera de fray Gerundio de Campañas..."

El Rector de la Real y Pontificia Universidad, Dr. Vargas, se enamoró en seguida del trato del recién llegado y quiso hacerlo ingresar a los claustros para que enseñara matemáticas. El país no estaba para ello. El cuartel mandaba. La Universidad era casi un mito... Estaba en Cumaná Juan Manuel, cuando lo sorprendió allí la revolución de Caracas, 1830. El Congreso desconoció la autoridad de Bolívar, y resolvió separar a Venezuela del gobierno de Bogotá...

Cuando, en 1831, Cagigal regresó a la capital, abordó el problema de la fundación de una Academia de Matemáticas. Lo que aquella idea le costó no puede reseñarse en un capítulo. Baste saber, que al final, el Congreso dió un decreto favorable "y en atención a las reiteradas solicitudes del público, al que Cagigal había logrado encender en las llamas de las convicciones que lo dirigían", el Presidente dió otro, estableciendo

una Academia de Matemáticas "con sus aplicaciones a los trabajos civiles y a la ciencia de la guerra en la que se dará un curso previo de educación para los alumnos militares, un curso completo para su aplicación a los trabajos civiles y otro para los alumnos militares aspirantes al cuerpo de Ingenieros". Cagigal, fue el primer profesor. Segundo, el maestro don Rafael Acevedo. Y se instaló la Academia, o Instituto, pobreísimo de fondos. Trescientos pesos para el alquiler anual de la casa. Mil quinientos pesos para todos los demás gastos del año. Sin embargo, van a salir de allí grandes y útiles figuras que llenarán con sus hechos la historia de una nueva Venezuela. El Maestro, ni que decirlo, lo era todo. "Dotado de conocimientos universales, hijo de la Enciclopedia, formado en las disciplinas clásicas de los normalistas franceses y de la Escuela de Puentes y Calzadas, cuyos reglamentos adapta a la Academia, Cagigal es, hasta hoy, el hombre que mayor cantidad de trabajo y de eficientes redimientos ha producido a la nación por la menor suma de sacrificios para el Estado".

En el Curso Preparatorio se enseñaba gramática, retórica y filosofía, y los que concurren a escuchar sus lecciones dieron a la Academia una mayor acción directa sobre el gusto de la época y la cultura general de Venezuela.

Cagigal, con el poco dinero que le asignan, realiza prodigios. El primer año compra muebles, libros, pizarras y un barómetro. Con un auxilio extraordinario que después le presta el Congreso, de dos mil pesos, compra en Londres instrumentos por valor de mil, y en París, libros por otros mil, con los que comenzó a crear una gran biblioteca.

En 1832 la Academia de Cagigal expidió los primeros títulos de agrimensores. En 1835 la guerra civil interrumpió los estudios y hubo que tomar las armas en defensa de las instituciones. Cagigal, comandante de artillería, es citado varias veces en la orden del día. Era, como dijimos fruto de un árbol donde florecieron, y fructificaron, con abundancia, militares y auditores de guerra. Él aplicaba sus matemáticas a la artillería con una precisión de sabio. Él fue, acaso, el héroe real del sitio de Puerto Cabello.

Vencida la revolución, volvieron a abrirse las puertas de la Academia. Cagigal, renunciando a toda contribución del Gobierno, "porque la Patria está pobre", multiplicaba su esfuerzo. "Para

sus tareas no había descanso; los domingos y jueves daba una clase de química industrial; asistía a las sesiones de la Diputación Provincial para ocuparse del trazado del camino de Aragua y en general del problema de las vías de comunicación; leía un curso de literatura en la Universidad; por dos veces ascendía a la Silla del Avila intocada después de Humboldt y Bompland; pintaba a la acuarela; herborizaba; apoyaba, eficazmente, la iniciativa de crear una Biblioteca Pública; se interesaba por los trabajos corográficos de Codazzi; traía y montaba en su casa una prensa litográfica; ensayaba, el primero, los procedimientos científicos de Daguerre; fundaba, en fin, el 9 de marzo de 1839, un semanario, el *Correo de Caracas*, inolvidable en los archivos del periodismo venezolano por sus equilibradas tendencias innovadoras". La mayoría de los escritos de Cagigal aparacene en este periódico y gracias a él se salvan hasta llegar a la primera copilación que nos ocupa. Escritor científico, no desdeñó la literatura cuando la ocasión se hizo presente. Cómo veía Cagigal el periodismo, se explica con sólo recordar aquel comienzo de su artículo *Quiero ser representante*, en que asegura que el punto fijo que buscaba Arquímedes era la prensa periódica. "A Bolívar—decía—este héroe de la América del Sur, cuya altiva frente se vió orlada de inmarcesible laurel, y que cual otro Atlante sostuvo sobre sus hombros el peso de un nuevo mundo con admiración del antiguo, ¿quién sino la imprenta lo derribó de la alta cumbre a que lo alzaron su genio y sus victorias?..."

Entre burlas y veras Cagigal sabe decir las palabras que son necesarias en el momento. Castiga y sonríe con la eficacia de un hombre culto a quien la cultura no ha apagado el ímpetu sagrado de la sinceridad. Cuando tropieza con un tonto en un alto cargo de la República—caso frecuente—busca y encuentra la manera de decirse, pues no hay por qué ocultar a los altamente colocados que se les ve las orejas puntiagudas a pesar de cuanto esmero pongan en ocultarlas. No hay sombrero de copa capaz de esconder las orejas de un buen burro...

Senador o Diputado por Caracas, Cagigal fue un representante que trabajó eficazmente. La Dirección General de Escuelas, base del actual Ministerio, es obra suya. Fue, como el Sarmiento nuestro, un obsesionado por la difusión de la instrucción popular y de la buena formación de artesanos. Él sabía cuánto se logra con ello y cómo el mal de entonces—como el mal de ahora—es la falta de instrucción popular, de educación ciudadana y de habilidades manuales que hacen al hombre independiente y digno.

Era presidente de la Comisión del Senado que orientó y estabilizó el crédito pública venezolano; escribía; daba sus clases y aun tenía tiempo para redactar su *Curso de Astronomía*, atender sus obligaciones sociales "a las que era muy dado" y subir casi diariamente al Cerro del Calvario.

¿Un hombre como Cagigal iba a quedar libre de los envidiosos e impotentes? Tildáronlo de "godo"—gran insulto en aquellos días—porque era sobrino del brigadier español Cagigal, Don Juan Manuel, su homónimo y protector. A eso él contestó: "No decanto servicios, ni creo tampoco que la memoria y simpatías que ha dejado en esta tierra Don Juan Manuel Cagigal sea usted capaz de mancillarla. Los hombres buenos, benignos y humanitarios, no dejan de serlo aunque hayan sido españoles, como por el contrario, los malos lo serán siempre en todas partes. Los que carean servicios y patriotismo son, por lo regular, los que más carecen de estas estimables dotes, así como está probado que los baladrones son siempre cobardes".

Cagigal está enfermo. Ha gastado su organismo en una labor sin descanso. Para procurar una mejoría se piensa en un viaje a Europa. Nómbrasele Secretario de la Legación en Londres. De paso, hace una escala en los Estados Unidos. "Con legítimo orgullo escribe desde la metrópoli del Norte al General Soublette, participándole que ha asistido a los exámenes de West-Point y

que fuera de las enormes ventajas materiales, *los estudios de matemáticas son inferiores a los que se hacen en Caracas*...

Luego pasó a Londres. De allí a París. Su correspondencia señala en él la obsesión de la Patria. Habla de la fundación de un museo de historia natural con los objetos de prehistoria colombiana en que abundaba la región de San Felipe. Habla de llevar a Venezuela al sabio naturalista Berthelot. Habla de cráneos indígenas. Habla de un ministerio de Agricultura que es necesario crear. Habla de todo menos de su salud, que iba empeorando. Lo consumía la neurosis. Dió en la manía de las grandezas. Mandó hacer un vajilla de oro y plata y costó una fortuna. Se enamoró perdidamente de "María Duplessis, la célebre musa romántica que inspiró a Alejandro Dumas hijo, *La Dama de las Camelias*. Porque, a pesar de su fealdad física—anota D. Luis Correa—Cagigal fue afortunado en lances de amor y la vieja Caracas conoció una sonada aventura femenina, de la que vino al mundo una hija del sabio, muerta en edad octogenaria".

Volvió a Caracas en 1843. Lo recibieron en triunfo, autoridades, profesores, estudiantes, pueblo. Le ofrecieron la Dirección de la Academia. Él se encierra en su casa; "familiares y discípulos se ofrecen a porfía para cuidarlo; el insomnio lo consume y la manía de persecución lo asalta de continuo".

B. González Arrili

Fernán Caballero...

(Viene de la página 24)

da y suspiremos por lo que no ha querido hacer, atenta a escribir, más que una biografía novelada, un estudio fiel y sincero, firme en lo cierto, contenido por el respeto a la hora de aventurarse en lo conjetural y no documentado.

E. Diez Canedo

Aun aprovecha momentos de lucidez para escribir un *Tratado de Mecánica elemental* que hace falta. Y esa es su última obra. "Después, llegaron el mutismo absoluto y la idiotez libertadora". Se refugió en Yaguaraparo, en las playas del Golfo Triste. Allí entró en la noche inacabable el 10 de febrero de 1856.

Cagigal es personaje poco conocido—por no decir ignorado—en nuestros pueblos continentales. Como se ha visto, es un americano ejemplar. Por eso queremos incorporar su nombre a esta pequeña colección de biografías de Hombres de América.

tros días es producto de los particulares, a veces con el auxilio generoso de los Estados, pero otras veces contra el criterio de los que gobiernan, el dato no tenía importancia puesto que no tendría ya nombre que se estorbara la libre emisión de opiniones y el análisis de experiencias que tratan precisamente de hacer progresar la educación de un modo científico, negocio que no es de un gobierno ni de un partido, sino que es obra humana no sujeta a una pauta ya conocida sino en estado de evolución y ensayo. Allí había empleados públicos, profesores de Universidad, jefes de escuelas particulares, padres de familia, estudiantes, sacerdotes, todos igualmente interesados por los debates que seguían a cada conferencia; que criticaban los sistemas existentes y hasta proponían que se hiciera campaña de prensa a fin de obtener la modificación de lo existente, sobre todo para reducir los programas y para quitar los exámenes, esos perjudiciales exámenes en los cuales creen algunos como si fueran pan bendito. Escuché las conferencias, visité la exposición de libros y de cosas hechas por los alumnos y conocí una escuela de tipo nuevo, al aire libre.

Muy bien explican los secretarios de la asociación sus propósitos: reunir a todos los educadores decididos a favorecer la actividad propia de los niños, en la escuela o en la familia; ayudar a esos educadores, dar a conocer y repetir sus experiencias a fin de que los trabajos de cada uno puedan aprovechar a todos y se logre, al fin, la transformación cada día más urgente de los métodos. Los descubrimientos de la psicología y de la pedagogía experimentales, verdadera técnica científica, tienden a demostrar que la educación no debe proponerse "formar" al niño según tal o cual concepción moral, filosófica o social, lo que equivale a mal' deformarlos, sino que debe limitarse a procurar el medio apropiado en el cual los alumnos se desarrollen dentro de las condiciones las más favorables. ¿Qué eso es negar la influencia de nuestros padres? No; una campaña de esa índole reclama simplemente la urgencia de respetar al niño siquiera como los adultos nos respetamos los unos a los otros, es decir, dar y recibir influencias más o menos educativas, pero sin imponerlas de semidiós a creatura, sino de igual a igual. Ni la imposición tiránica que asfixia la vida espiritual y hasta física del inferior, ni el cariño excesivo, el mimo, que ahoga en un mar de deseos satisfechos las mejores posibilidades de acción, de crecimiento, de triunfo. Es deber nuestro proporcionar los elementos y dejar después que el niño crezca en paz; nada de ser los Doctores Tirteafuera de ese reinado Baratario de donde el pequeño Sancho saldrá armado Quijote... Dejarle crecer, que viva su niñez ante todo; que sólo así podremos conocerle, y amándole en nuestra comprensión, ayudarle a educarse, a desarrollar sus músculos, a desenvolver su inteligencia, a ampliar su cultura, a cimen-



Qué hora es...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, ejemplos, incitaciones, perspectivas, noticias, revisiones...

Asamblea de la Nueva Educación

—Envío del autor—

1.

La sociedad francesa *La Nueva Educación*, fundada en 1921 por Mme. T. J. Guéritte y M. Roger Cousinet y dirigida por ellos mismos de modo tan brillante, modo que ha cuajado ya en bellos frutos, acaba de celebrar en París su décimo congreso anual, del 31 de marzo al 4 de abril. Tal vez pueda tener un interés exponer a los maestros de Costa Rica algunas de las ideas que allí vi; cuatro frases desprovistas de mérito pedagógico, puesto que no se trataba de hacer literatura ni de causar asombro con la exposición de métodos maravillosos, sino de hacer conocer resultados y de apoyar a los maestros que se han decidido a *convertir la escuela en sitio de ventura para el niño, en vez de la casa de fastidio que suele ser.*

Todo en *La Nueva Educación* contagia de deseo de renovar; véase la revista (*La Nouvelle Education*); escríbase a sus jefes; conózcase su obra. No se puede resistir al entusiasmo. No se sólo el calor de convicción de los dirigentes que se han propuesto difundir en la Francia, un poco tradicionalista y centralizada, los sistemas modernos esencialmente internacionales, humanos; no es sólo la devoción que puede inspirar el

generoso espíritu combativo de Mme. Guéritte, amplio, seguro de sí, como que conoce el terreno que pisa, o la afabilidad acogedora de ese creador de métodos que es el señor Cousinet. Son los resultados ya, la obra que no es promesa ni ensueños, sino realidad pura; y es también la encantadora sencillez de la oficina en París (77, rue Denfert-Rochereau, París, XIV) donde la secretaria de la revista, señorita C. Pontremoli, os recibe como a viejos amigos, anota vuestro nombre en un registro provisional que está bien lejos del protocolo de las grandes oficinas. Quien se dedica a hombre de acción debe ser sencillo, transparente a fuerza de ser sincero, desprovisto de coquetería como estas gentes, dispuesto a oír y ayudar. Y es todavía más, el amplio espíritu de libertad que reina en la asamblea, que no en vano estamos en París, en pleno corazón de la Francia libertadora, y codeándonos con la flor de su democracia, con los maestros de espíritu nuevo, tan alejados de la moda iconoclasta como de la obediencia ciega a los fantasmas oficiales, director, inspector o como se llamen.

No me puse a averiguar qué relación había entre la asamblea y el manejo oficial; aparte de que casi toda la educación de nues-

La cacería de Sandino

= De ABC. Madrid =

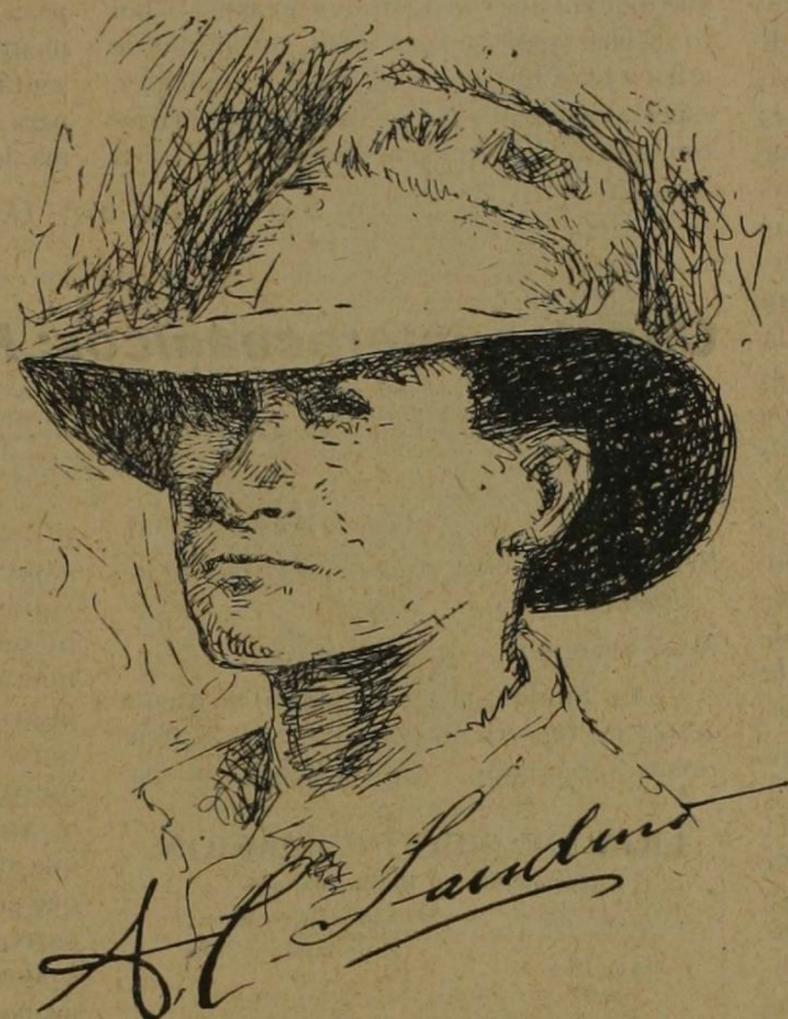
Mister Hoover ha declarado a Sandino "fuera de la ley". Ignorando eso que llaman derecho internacional, se entiende, sin embargo, que los Estados Unidos hablan del territorio nicaragüense como del propio, porque no se comprende la declaración sino como lanzada sobre uno de sus ciudadanos: "Fuera de la ley norteamericana".

Los desgraciados políticos nicaragüenses, cuando pidieron contra Sandino el auxilio norteamericano, tal vez no supieron imaginar lo que hacían y tal vez se asusten hoy de la cadena de derechos que han creado al extraño y del despeñadero de concesiones por el cual echaron a rodar su país.

La frase cocedora de Mr. Hoover suena a ese *Halalí* de las grandes cacerías, cuando sobre la presa que ha asomado el bulto en un claro del bosque, el cuerno llamador arroja a la jauría. Es numerosa la jauría esta vez hasta ser fantástica: sobre unas lomas caerán cinco mil hombres y decenas de aeroplanos. También equivale la frase a la otra de uso primitivo: "Tantos miles de pesos por tal cabeza", usada en toda tierra por los hombres de presa.

Lástima grande que la cabeza enlodada del herrero que la prensa yanqui llama *bandido*, sea, por rara ocurrencia, una cabeza a la cual sigue anhelante el continente donde vive toda su raza y una pieza que desde Europa llaman de héroe nato y de criatura providencial los que saben nombrar bien.

El herrero se parece más a Hércules que al Plutón infernal que ve Mr. Hoover. Enlodado corre por las cuchillas, a causa de los pantanos en que ha de escurrirse como culebra; carga las dos o tres pistolas que le dan las fotografías malignas de los semanarios neoyorquinos porque corre perseguido por los ajenos y los propios, y cada árbol y cada piedra de su región le son desleales; y su defensa toma aspecto de locura porque vive un caso fabuloso como para vol-



tear a cualquiera la masa de la sangre.

Desde los años de 1810, o sea desde el aluvión guerrero que bajó de México y Caracas hasta Chile, rompiéndolo todo para salvar una sola cosa, no habíamos vivido con nuestra espectación un trance semejante.

Mr. Hoover, mal informado a pesar de sus veintiún embajadas, no sabe que el hombrecito Sandino, moruno, plebeyo e infeliz ha tomado como un garfio la admiración de su raza, excepto uno que otro traidorzuelo o alma seca del Sur. Si lo supiese, a pesar de la impermeabilidad a la opinión pública de la Casa Blanca (la palabra es de un periodista yanqui) se pondría a voltear esta pieza de fragua y de pelotón militar, tan parecida a los Páez, a los Artigas y a los Carreras, se volvería, a lo menos, caviloso

Gabriela Mistral

Nueva York, 1931.

tar su moral y a darle base a ese afán de mutua ayuda de la hora presente. No es una cuestión de saber más o saber menos pedagogía, de emplear el método A o el método B; es una cuestión de "sentir" ese deber así como uno siente el amor a la familia y a la Patria y acomoda su conducta a ese sentimiento. Después los métodos nos ayudarán; pero lo fundamental, me parece, no es el método sino el espíritu del maestro; por lo menos, en el Congreso poco se habló de métodos, de recetas pedagógicas.

Me imagino que la escuela tradicional dice al niño: "Cierra los ojos y yo te llevaré de la mano; cuando me vaya te dejaré el

hilo de Ariadna". La escuela nueva le dice simplemente: "Abre los ojos y camina tú; yo te daré el pretexto para que pienses tú, el mármol para que hagas tú la estatua". Y entonces el niño vive, es decir, acciona, combina, inventa, crea, y sólo así crece y sólo así se educa; y sin tener un programa rígido que obliga a jugar cuando se tiene ganas de dormir y viceversa, a la larga el niño sabe tanto como el alumno de la escuela vieja; pero lo sabe mejor y no lo aprendió a expensas de su salud y de su riqueza espiritual, sino favoreciendo esos poderes de su personalidad. Parece mentira, pero es la verdad, porque ellos mismos

y pararía la segunda movilización. El guerrillero no es el mineral simple que él ve y que le parece un bandido químicamente puro; no es un pasmo militar a lo Pancho Villa, congestionado de ganas de matar, borracho de fechoría afortunada y cortador de cabezas a lo cuento de Salgari. Ha convencido desde la prensa francesa y el aprecio español hasta el último escritor sudamericano que suele leer; temblándole el pulso, el cable que le informa de que su Sandino sigue vivo.

Tal vez caiga ahora esa cabeza sin peinar que trae locas las cabezas acepilladas de los marinos ocupantes; tal vez sea esta ocasión la última en el millar de las jugadas y pérdidas por el invasor. Ya no se trata de una búsqueda sino de una cacería, como decimos.

Pero los marinos de Mr. Hoover van a recoger en sus manos un trofeo en el que casi todos los del Sur veremos nuestra sangre y sentiremos el choque del amputado que ve caer su muñón. Mala mirada vamos a echarles y un voto diremos bajito o fuerte que no hemos dicho nunca hasta ahora, a pesar de Santo Domingo y de Haití: "Malaventurados sean!"

Porque la identificación ya comienza y a la muerte de Sandino se hará de un golpe quedándose en el bloque. El guerrillero es, en un solo cuerpo, nuestro Páez, nuestro Morelos, nuestro Carreras y nuestra Artigas. La faena es igual; el trance es el mismo.

Nos hará vivir Mr. Hoover, eso sí, una sensación de unidad continental no probada ni en 1810 por la guerra de la independencia, porque este héroe no es local, aunque se mueva en un kilómetro de suelo rural, sino rigurosamente racial. Mr. Hoover va a conseguir, sin buscarlo, algo que nosotros mismos no habíamos logrado: sentirnos uno de punta a cabo del Continente en la muerte de Augusto Sandino.

lo declaran (Nº 86 de *La Nouvelle Education*, junio de 1930), que en una escuela montessoriana se haya producido el fenómeno de que niños de ocho años descubran el mecanismo concreto del cuadrado de los números... o de niños de cinco que por su propia iniciativa y sin que el conocimiento sea una carga para sus tiernos cerebros, han empezado a aprender la multiplicación, esa dura y pesada tabla de multiplicar.

En la exposición anexa al congreso, he visto dibujos, versos, modelados, mapas económicos y descriptivos, iniciativas de las más diversas clases hechas espontáneamente por niños de edades muy distintas, gene-

ralmente pequeños que no han llegado a sus ocho años; recordé allí los maravillosos trabajos de cuero, en madera y en metal que vi en el Grupo Escolar Cervantes de Madrid, donde trabaja ese maestro privilegiado que se llama don Angel Llorca; recordé los ensayos entusiasmadores que he visto en otros países y teniendo en las manos el magnífico libro que las alumnas del Gimnasio Femenino de Bogotá (hermano del que dirige el eminente Dr. Nieto Caballero) enviado para la Cruz Roja de la Juventud; vi con la imaginación las escuelas de Costa Rica, donde tantos elementos de verdadero mérito hay y donde tanto espíritu progresista se manifiesta, transformadas, vivificadas.

Además de los trabajos ejecutados por los niños, que fue la parte que más me interesó de la exposición, estaban allí reunidos los libros más modernos acerca de enseñanza, los de la Dra. Montessori, los de Cousinet, Decroly, Dewey, Washburne, las Actualidades Pedagógicas que edita con tanto acierto el instituto Rousseau de Ginebra, los de Claparede, los de Ferrière, etc., etc., sin faltar los que forman la magnífica colección de la *Revista de Pedagogía* dirigida por Luzuriaga; en francés, en inglés, en alemán, en español, material de enseñanza, material para el ornato artístico de las escuelas, sugerencias, entusiasmo y fina selección.

En el amplio anfiteatro de la Escuela de Medicina y ante un auditorio que nunca bajó de cien personas y que pudo pasar de mil la mañana que habló la Dra. Montessori, fueron dichas las conferencias, a las cuales seguía siempre una discusión en que tomaban parte los asistentes, y en las que se planteaban dudas, se resolvían consultas y se emitían opiniones. Como no es mi objeto hacer una explicación detallada, omitiré los incidentes que allí se suscitaron; pero no pasaré en silencio un dato que me llamó la atención: el mayor contingente no lo formaban los elementos jóvenes sino que los viejos eran la buena mitad de los congresistas, y desde luego los más activos y más interesados. Es admirable el tipo de esa maestra que ya tiene toda la marca del oficio, que se viste de acuerdo con lo que era la moda en su juventud y que ella en ese entonces no se atrevía a llevar, y que, sin embargo, en las cuestiones de cultura no se queda rezagada y tiene espíritu comprensivo para las nuevas ideas y todavía bríos para analizarlas en público. Cuando ví a viejos cabeza blanca defender los derechos de los niños y la libertad que debemos dar a los chicos, me sentí conmo-

vido porque comprendí que esos viejos son más liberales que muchos de nosotros los que todavía nos consideramos jóvenes. Anoto la observación de la edad sin ánimo de crítica para los maestros jóvenes franceses, especialmente los parisienses, que prefirieron aprovechar sus vacaciones de Pascua

tomando el sol primaveral, rico en caricias y saturado de aromas tempranos; pero sí para estímulo de esa vieja guardia experimentada que no teme perder su prestigio sentándose en el banco de aprender la vispera misma de ir a enseñar, tal vez su última lección.

Salvador Umaña

Ginebra, abril de 1931.

Canales interoceánicos: Panamá, Nicaragua

= Nuestro excelente colega, *La Revista Americana de Buenos Aires*, ha tenido la ocurrencia ejemplar de secundarnos en la difusión del cuestionario de la "Liga de Reconciliación" acerca del Canal de Nicaragua. Ha consultado el parecer de hombres competentes del Plata y ya le están llegando respuestas interesantes. Dos de ellas son las que a continuación reproducimos, tomadas de la entrega de mayo de 1931. Cogéremos las que nos sigan llegando. =

Buenos Aires, 3-3-931.

Sr. Director de la *Revista Americana de Buenos Aires*.

Muy señor mío:

Contestando con algún retardo su atenta del 24 de febrero ppdo., por razón de atenciones apremiantes, deploro tener que ma-

nifestarle que no me hallo en condiciones de expresar una opinión cabal acerca de la validez o no del Tratado Bryan-Chamorro, ni respecto de la posible necesidad de un nuevo Tratado plurilateral o no y de análogo o diferente contenido y carácter: estoy muy atareado, sin poder precisar cuando me veré libre lo suficiente para consagrar al asunto el estudio meditado y objetivo que merece; y, de otro lado, los antecedentes que en copia se ha servido remitirme no me parecen completos.

Por los demás, me temo que se exagere un poco de parte de algunos. Si el Senado de los Estados Unidos ha declarado ya que la ratificación de aquel Tratado debe ser expresa en el sentido de que en éste no puede haber nada que afecte a los países de la América Central que oportunamente protestaron contra el mismo, no me explico por qué ni cómo puedan caber cavilaciones. Los interesados quedan indemnes. Los no interesados no tiene voz. A lo sumo si podría haber un asunto de moral internacional: hasta qué punto un país puede enajenar parte de su soberanía por dinero. Pero esto sería ajeno al derecho, y reclamaría consideraciones que variarían al infinito con las personas consultadas.

Deplorando mi limitación, me complazco en saludar al señor Director con toda consideración.

ALFREDO COLMO.

Consultado por la *Revista Americana de Buenos Aires* para corresponder a un pedido de la Liga de Reconciliación de Costa Rica, acerca del proyecto de canal interoceánico en Nicaragua, de la validez del tratado Chamorro-Bryan (5 de Agosto de 1914) y otras consecuencias del proyecto y tratado, doy mi opinión, concordante con la que expresé en mi obra *La política Internacional en América*, (1928).

Sobre la validez del tratado Chamorro-Bryan cabe observar en primer término que afectando ese tratado intereses fundamentales de otros países centro americanos, el Gobierno de Nicaragua no ha podido por sí solo celebrarlo. Como no puedo en este momento consultar la constitución de Nicaragua, no sé si en la letra de ella se definen las facultades del Jefe del Gobierno; pero estoy seguro de que ninguna constitución

LIGA DE RECONCILIACION

(Fellowship of Reconciliation)

San José, Costa Rica,

17 de Enero de 1931.

Señor Don

P.

Muy distinguido señor:

Es bien probable que en el curso de este año el Congreso de los Estados Unidos trate de manera definitiva el proyecto de construcción de un canal interoceánico por Nicaragua. En redor de este asunto hay opiniones muy diversas, que, en la América Latina, sería deseable cristalizar. En los Estados Unidos pesa cada vez más la opinión latinoamericana, y conviene que el Congreso norteamericano pueda, para ilustrar sus deliberaciones y llegar a una conclusión que sea justa para con el continente contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida, sobre los siguientes puntos o cualesquiera además de éstos que usted sugiera.

I.—*El Tratado Chamorro - Bryan:*

- Validez de este Tratado.
- Interpretación de dicho Tratado.
- ¿Cómo deben solucionarse los conflictos originados, con motivo de dicho Tratado, entre los Estados Unidos, por una parte, y las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador y Honduras, por otra?

II.—*Un nuevo Tratado:*

- ¿Se necesita o no un nuevo Tratado? ¿Entre quiénes?
- Si es necesario, ¿cuáles deben ser sus puntos esenciales con relación:
 - A los derechos y al bienestar de Nicaragua; y
 - A los derechos y al bienestar de las otras Repúblicas de Centroamérica?

III.—*Cuestiones generales.*

- En vista de su importancia para todo el continente como vía de comunicación y transporte, ¿debe el nuevo canal ser del dominio exclusivo de los Estados Unidos de Norteamérica o empresa bajo el dominio internacional? En este último caso, ¿qué clase de dominio internacional aconseja usted?
- Adoptada cualquiera de las dos alternativas arriba indicadas, ¿debe fortificarse o no este nuevo canal?
- ¿Qué estipulaciones deben establecerse referentes al tránsito por el canal?
- ¿Cómo deben resolverse los problemas obreros, y los del comercio que presente la construcción y mantenimiento del nuevo canal?

Repertorio Americano, semanario continental, generosamente ha abierto sus columnas, haciendo suya esta encuesta, para la publicación de las respuestas que se reciban y de los documentos e informaciones que puedan ilustrar la opinión para formarse juicio sobre estos problemas. Rogamos a Ud. dirigir su respuesta al Sr. Joaquín García Monge, Director de *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.

De usted con el mayor respeto,

por la LIGA DE RECONCILIACION,

Carlos Thomson,

Secretario en la América Latina.

Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS
y REVISTAS

Manizales, Colombia.

concede la posibilidad de una enajenación de soberanía, ni una renuncia de derechos o una cesión de territorio a otro país, ni aún con la forma de arrendamiento que resulta a perpetuidad, según el tratado Chamorro-Bryan.

Si el Gobierno de los Estados Unidos ha pactado con un gobierno que se excedió, en el ejercicio de la autoridad, ha cometido un grave error y se encuentra en la situación de un contratante que ha admitido con buena o mala fé, una negociación con un mandatario insuficientemente capacitado, o ha admitido la compra de cosas que no están en el comercio de los hombres en ningún país civilizado. En consecuencia sólo le queda el recurso de hacerse devolver la suma pagada.

Se me pregunta cómo deben solucionarse los conflictos originados con motivo de dicho tratado Chamorro-Bryan, entre los Estados Unidos por una parte y las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua, por otra.

Ya los países centroamericanos que acabo de citar han recurrido a la Corte de Justicia centroamericana, cuyas funciones son, precisamente, las de intervenir para garantizar los derechos de esos países y mantener inalterable la paz y la armonía de sus relaciones sin tener que recurrir al empleo de la fuerza (Convención del 20 de Diciembre de 1907).

La Corte declaró que el Gobierno de Nicaragua violó los derechos de los países vecinos y hermanos; pero al mismo tiempo dijo que no podía pronunciar la nulidad del tratado por no estar el Gobierno de los Estados Unidos sujeto a la jurisdicción de la Corte. (Fallos del 3 de Setiembre de 1916 y 9 de Marzo de 1917).

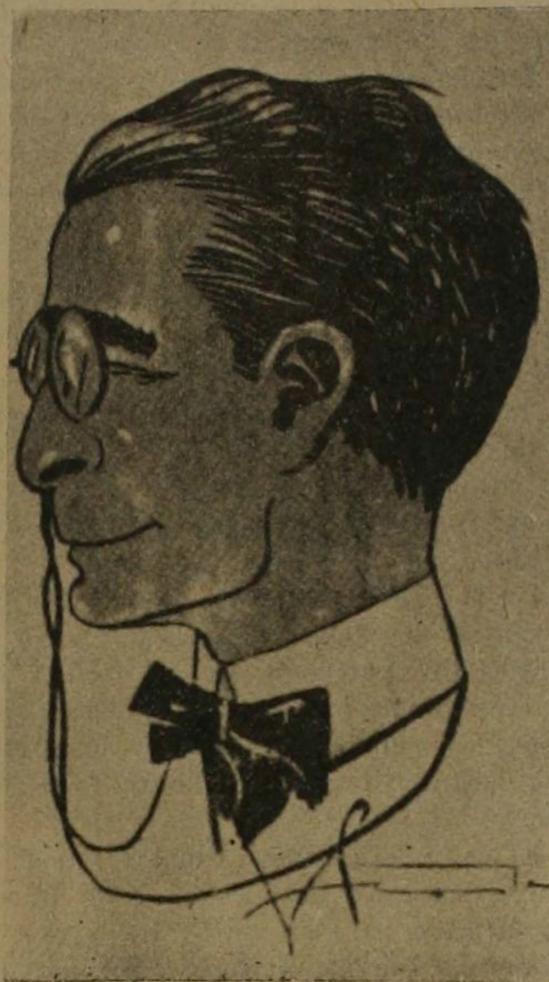
En mi opinión, la Corte centroamericana puede declarar la nulidad absoluta del tratado por las razones que he expuesto al referirme a la validez del mismo.

La falta de capacidad del mandatario nicaragüense no modificada por cualquier autorización legislativa, vicia fundamentalmente el tratado y la nulidad afecta en absoluto lo pactado, sin que los Estados Unidos escapen a las consecuencias de la anulación. La Corte centroamericana tiene autoridad bastante para pronunciarse y no es necesario que los Estados Unidos estén sujetos a su jurisdicción.

Los Estados Unidos, al contratar con Nicaragua debían, como cualquier persona o cualquier estado extranjero, conocer los derechos y las facultades del mandatario nicaragüense, la imposibilidad para todo gobierno de enagenar soberanías y territorios a potencias extranjeras. Debía conocer también la existencia y la autoridad de la Corte de Justicia Centroamericana.

Como quien contrata con un menor de edad o con un incapaz, su situación de derecho está sometida al fallo de la autoridad encargada de defender los derechos del menor o incapaz y mucho más cuando esos derechos no son tampoco exclusivos del menor o del incapaz.

Por Agustín Acosta



El insigne poeta cubano Agustín Acosta, ahora detenido en «La Cabaña» por el siniestro dictador Machado.

En la fortaleza de La Cabaña, en la Habana, se reviven, con crecida crueldad, los tiempos terribles de Weyler. Las mazmorras de la vieja prisión colonial se comunican con las amargas aguas de la bahía habanera. Las mareas visitan determinados calabozos, y, a veces, caballeros en las mareas, cabalgan feroces tiburones hambrientos. Se oye el grito de horror loco de la víctima; el agua se revuelve en un espasmo macabro; sangre cálida surge a la superficie, y, después se pierde en el agua marina; y todo retorna a la espantosa monotonía retumbante de marea que entra y sale y que no guarda recuerdo de su obra.

En la fortaleza de La Cabaña, en la Habana, está detenido, incomunicado—esto es, en peligro de ser pasto de tiburones—el gran poeta cubano Agustín Acosta. ¿Por qué causa? Por haber dicho alguna palabra de tantas palabras bellas suyas en loor de la libertad; por el chisme palaciego de cualquier esbirro estúpido; por el simple hecho de ser en Cuba, la isla amada de todo el Continente—¡la isla de Martí!— uno de los mejores continuadores de la tradición del Libertador.

Por ese atentado contra la libertad, contra la honradez, contra la civilización, Repertorio Americano cumple con el alto e ineludible deber de protestar y de incitar a todos los espíritus libres del mundo a juntarse a su protesta.

¡Libértese a Agustín Acosta!

La solución del asunto debe darla, pues, la Corte de Justicia Centro Americana pronunciando la nulidad del tratado.

¿Como puede hacerse efectiva la anulación? Por algunos de los siguientes medios:

1º—Declarada la nulidad, intimar al Gobierno de Nicaragua la obligación de denunciar el tratado Chamorro-Bryan y devolver a los Estados Unidos la suma pagada.

2º—Intimar al Gobierno de Nicaragua la prohibición, no solamente de permitir las

obras y las ocupaciones proyectadas en el mismo tratado, en cuanto afectan a otros países centroamericanos, sino el celebrar nueva convención en la que no estén representados todos los países interesados y no se respeten los principios fundamentales de derecho y soberanía que desconoce el tratado Chamorro-Bryan.

3º—Si Nicaragua se negara a acatar el fallo y las intimaciones, se podría acudir a los medios que da el Derecho Internacional, a lo que prevé la Convención que creó la Corte Centro Americana, o faltando estos medios, llevar el conflicto hasta los extremos lógicos que imponga una solución de justicia.

Cuando hablo de extremos lógicos no puedo dejar de señalar a la meditación de los Estados Unidos la situación que podría presentarse si los países centroamericanos, siguiendo ejemplos que ofrece la historia antigua y contemporánea de América se decidieran, por ejemplo, a ayudar a un caudill como Sandino para que derrocara el Gobierno de Nicaragua y estableciera otro gobierno celoso de la soberanía y de los derechos e intereses fundamentales del país y que denunciara el tratado Chamorro-Bryan, negándose a cumplirlo.

No quedaría más recurso a la Gran República del Norte, que intervenir por la fuerza, faltando al pacto Kellog y desafiando a la opinión del mundo entero, o someter el caso a la Corte Permanente de Justicia Internacional o a una Conferencia de las Naciones Continentales.

Ya he contestado en principio, en los párrafos precedentes, a la consulta sobre la necesidad de un nuevo tratado, de quiénes deben realizarlo y de sus puntos esenciales; pero responderé todavía en forma más precisa y concreta: Me parece absolutamente necesario que se celebre un nuevo tratado respecto del canal de Nicaragua, con intervención de todos los países de Centro América afectados directamente, y hasta con la de todos los países americanos, ya que es hora de empezar a practicar la política de solidaridad continental en las cuestiones de interés general, y no puede negarse que esta de un canal interoceánico lo sea.

Los Estados Unidos han proclamado y practicado una llamada "política de vecindad", como justificativo de las intervenciones en ciertos países. Un escritor americano (Irving Bacheller) llegó a decir que hasta el mundo es actualmente una vecindad (The world is now one neighborhood). Entre los dos términos, la extensión de la solidaridad a toda América parece lógica, aunque yo no soy contrario a la universalidad.

En mi libro *La política Internacional en América* digo que, el pertenecer a un mismo continente, más que el origen y la identidad teórica o real de las instituciones políticas hace, indudablemente, que no puedan los países del Sur, ser extraños a una organización general de los países americanos; que donde se traten asuntos americanos deben

estar todos representados; pero en absoluta y efectiva igualdad, con libertad y respecto de todos los derechos. En el mismo libro enuncié como nueva fórmula de la doctrina de Monroe, ajustada a los nuevos tiempos y a la capacidad y derechos de todos los pueblos americanos, la siguiente:

"Esta nueva doctrina tendría que referirse en primer término al respeto de las soberanías territoriales, a la seguridad de todas las naciones, a la defensa de la libertad de las rutas y de las comunicaciones continentales o trancontinentales, a una cooperación adecuada para proteger los intereses comunes en estas materias. Debería prohibir y considerar nulo todo pacto entre naciones que enajene territorios o conceda privilegios contrarios a los intereses de las otras naciones, contrarios al mantenimiento de la soberanía integral, a la libertad de las rutas y comunicaciones según el concepto más universal y compatible con la seguridad de todos. Debería impedir la intervención de fuerzas y la función de autoridad de un país en otro cuando no media un acuerdo válido de la comunidad de naciones. Debería prever que cuando se produzcan en el continente y en las islas

hechos que determinen la formación de nuevos Estados o la modificación de los actuales, en el sentido de constituir confederaciones o uniones, nuevas soberanías, serán sometidos a la consideración de la comunidad americana, y todos los Estados estarán obligados a aceptar la resolución que se acuerde por unanimidad o por gran mayoría excluida la parte interesada".

Concretamente, con referencia al canal de Nicaragua, considero que deberá estar colocado bajo la protección (no dominio) de todos los países americanos; pero como el de Panamá y los estrechos y pasos de las grandes comunicaciones, debe estar a cubierto de dominio particular de un solo Estado.

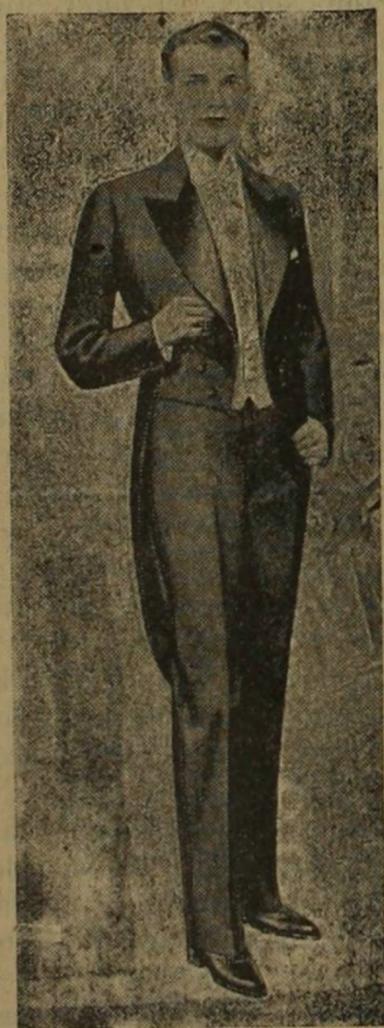
En el estado actual del mundo, por las garantías que existen para la paz y por la incalculable extensión de los medios de destrucción, me parece inútil establecer fortificaciones en el nuevo canal y hasta creo que deberían desaparecer las de todos los demás.

El control del nuevo canal y todos los demás similares debe estar, a mi juicio, garantizado para el libre tránsito por la comunidad de las naciones. Siempre he pensado que este debería ser uno de los fines principales de la Sociedad de las Naciones.

Los problemas obreros y los del comercio

Benjamín Fernández y Medina

Montevideo, Abril 23 de 1931.



LA SASTRERIA

LA COLOMBIANA

Fco. GOMEZ Z.

Avisa a su clientela que se trasladó al local frente al Siglo Nuevo, contiguo a la Iglesia del Carmen.

Gran surtido de los mejores casimires ingleses.

Teléfono 3238.

Persiflage

— Colaboración directa —

Gissing está nostálgico

Para don Camilo Cruz Santos, Secretario de la Legación de la República de Colombia en la Corte de Saint James, con el deseo de que sepa —buena abeja latinoamericana— extraerle toda la miel a esa nórdica rosa que es la patria de Shakespeare.

Tenía tiempo de no recibir los papелitos cubiertos de garabatos que me significaban el deseo de verme de mi querido Gissing. Uno que otro visitante suyo me traía recados: Mr. Gissing dice que usted ya no le visita; o bien: Mr. Gissing preguntó por usted; con lo que me quedaba pensando, un poquillo triste, si ya no habría terminado el verano de la amistad del ilustre escritor inglés para conmigo. Recaditos así envía el cielo a la tierra, me figuro, cuando cae la nieve en los países de invierno; y yo tengo un instinto de estaciones; yo sé cuánto hay que saber de las estaciones de la amistad. Por fin, el otro día, floreció para mí la de Gissing otra vez. Sirvió de primavera un muchachote torpe que me trajo el papелito—la flor—, un muchachote a quien, de ser pintor, pintaría en una alegoría; su boba cara revelaría cómo es hermano espiritual de la primavera que pintó Alessandro Botticelli en Florencia hace seiscientos años. Botticelli, Lugones y yo secretamente nos entendemos, porque entendemos ciertas cosas de idéntica manera. Lugones ha pintado el primer amor como una dulce bobería.

A eso me refiero. ¡Qué linda es su Oda al Amor del *Libro fiel!* Por cien cosas es detestable Lugones, pero por sólo esa oda habríamos de perdonarle todo si para sus mil pecados no tuviese mil virtudes expiatorias. El bobo muchacho primaveral, oloroso a tierra sana, a teta de vaca, a cuanto hay silvestre y natural, me entregó la cartita garabateada de Gissing, y se alzaron en mí, como han de alzarse en el Sur de la Inglaterra de mi amigo, cien alondras de júbilo.

Maruxa Castro, la desdentada criatura que cuida de cuanto es meramente humano en Gissing, se ha puesto reumática y riñosa con las lluvias. Celta que es, le ha llegado la época de sentir profunda melancolía. Rumia en silencio sus saudades; llora en silencio Maruxa Castro. Al bueno de Gissing, al inocente de Gissing, viejillo encantador, llegó a ocurrírsele que está en vía de ser madre su leal Maruxa. "Observa—me decía—, observa que ha cambiado de carácter . . ." Y a Gissing, junto con un gran contento, le ha causado su sospecha un gran terror. Algo también tiene que ver en ello

lo contagioso que es la nostalgia. Gissing se ha contagiado sin darse cuenta de su mal. Cuando Maruxa Castro es esfumó de nuestra conversación y, tras el té reconfortante, mi amigo se puso a monologar, hablando conmigo como con su juventud perdida, sus palabras fueron algo así:

"Hoy he leído *La tempestad*. De los dramas de Shakespeare quizás sea el que más hondo me toque el corazón, y, como me figuro conocerlo mejor que a sus otros dramas, rara vez, al abrir el volumen que lo contiene, me detengo a leerlo. Pero, cuando lo hago, me ocurre, como siempre que releo a Shakespeare, que mi conocimiento es menos completo de lo que me había imaginado. Así ha de ser, así será, por larga que sea mi vida; así será, mientras aliente fuerzas para voltear las páginas y goce de lucidez para leerlas.

"Me gusta creer que *La Tempestad* es, como dicen, la última obra del poeta, y que la escribió en Stratford donde de día se paseaba en los campos que le enseñaron en su niñez a amar a la Inglaterra rural. Es fruta madura de imaginación suprema, arte perfecto de mano maestra. Para quien ha hecho ocupación de su vida el estudio de la lengua inglesa ¿qué júbilo puede igualarse al de observar paso a paso la feliz facilidad con que Shakespeare supera, en mero dominio de la palabra, cuanto triunfo lograron los que, aparte de él, son grandes? Plácese imaginar que, en *La tempestad*, trabajó con especial conciencia de su poder y que, al dictarle a su pluma el *ARIEL* que era su genio la palabra de felicidad inimitable, la frase de incomparable cadencia, él sonreía de deleite creador. Parece, en *La tempestad*, jugar con el idioma, divertirse descubriendo de nuevo sus recursos. De reyes a pordioseros, hombres de todos los rangos y de todo grado de mentalidad han hablado por sus labios; él ha dicho los cuentos del país de las hadas; ahora se complace, en su última obra, con la creación de un sér que no es ni hombre ni hada sino que está entre la naturaleza bestial y la humana, al que dota con el don de la palabra que expresa sus propósitos. Y la palabra de esta creación, ¿qué sabor el que tiene de limo húmedo en el que hierve la vida, vida de criaturas que no pueden alzarse del suelo! No nos admiramos lo bastante de la palabra de ese monstruo; nos hacemos los tacaños de nuestra admiración porque nos quedamos cortos en capacidad apreciativa. He aquí que se opera un milagro a vista nuestra, y apenas si le prestamos atención; se ha vuelto tan familiar para nosotros como cualesquiera de las demás maravillas de la naturaleza en las que rara vez nos ponemos a pensar. *La tempestad* contiene, también, el más noble pasaje meditativo que puede hallarse en todos los dramas de Shakespeare; aquel que encarna la apreciación final, definitiva, que la vida le mereció al poeta y que es cita inevitable de cuantos pretenden dar en suma y resumen las enseñanzas de la filosofía. Finalmente, *La tempestad* alberga las canciones más exquisitas del poeta, sus más

tiernas escenas de amor, y un panorama del país de las hadas que—tal vez sea atrevido pensarlo—supera en brillantez hasta a la superlativa belleza del *Sueño de una noche de verano*. Me refiero al adiós que dice Próspero a los "*elves of hills, brooks, standing lakes and groves*." ; Otra vez el milagro! Estas son cosas que la repetición no puede volver rancias. Llégate a ellas con la frecuencia que quieras; las hallarás eternamente frescas como acabadas de acuñar en el cerebro del poeta. Como son perfectas, jamás podrán marchitarse por causa de la saciedad que nace de la percepción de imperfecciones; y no se puede saborear su virtud tan enteramente que no quede sabrosura para cuando el gusto se llegue a ellas otra vez.

"De las razones por las que me alegro de haber nacido en Inglaterra, cuento entre las primeras el poder leer a Shakespeare en mi lengua materna. Si me pongo a imaginar que soy individuo que no puede conocerle cara a cara, sino sólo oírle hablar de lejos, y eso en acentos que si no es por medio de laboriosa inteligencia no pueden tocarme el alma viva, me da frío de desaliento, siento la desolación de una gran pérdida. Me figuro que puedo leer a Homero, y, ciertamente, si hay hombre que goce leyéndolo, ése tal soy yo. Pero ¿puedo soñar un momento siquiera que el poeta me da toda su música, que su mundo es para mí como para quienes se paseaban en las playas helenas cuando existía la Hèlada? Sé que me llega del otro lado de un anchuroso tiempo sólo un eco, vago e incompleto; sé que sería esa voz más vaga todavía si no se confundiera con aquellos

recuerdos de juventud que son brillo de gloria de la primera edad del mundo. Y digo, desde el fondo de mi alma: ; Regocijese cada nación con su poeta, porque él es la patria misma: en él está toda su grandeza y su dulzura, toda su herencia incomunicable a otras naciones, por la que los hombres viven y dan la vida! Al cerrar mi tomo de Shakespeare, me embargan el amor y la reverencia. Si mi corazón en su plenitud se convierte hacia el supremo mago del verso o hacia la isla encantada que él encantó, es cosa que no sabría decir. No puedo dissociar al uno de la otra. En la reverencia y en el amor que esa voz de voces despierta, Shakespeare e Inglaterra se confunden para mí en unidad trascendental . . ."

Cuanto más dijo, no lo recuerdo. Yo había dejado de oír la voz de Gissing y pensaba en aquel amor y aquella reverencia que me poseyó el alma, que me hizo querer llorar, cuando, en mi mocedad, don Joaquín que me inició y me condujo largo trecho en el sendero de la apreciación literaria, me hizo saborear el castellano en toda su dulzura al leernos en clase la serranilla eternamente fresca del Marqués de Santillana "*Moza tan hermosa*", y después, la canción de cuna de Lope de Vega "*Angeles santos que andáis en las ramas*," y después, aquello de Darío: "*La dulzura del ángelus matinal, tan divina*," y, como nunca, sentí grande y honda y digna de todo amor la Patria Grande nuestra de toda España y toda la América española. Ahora que en España ya no hay reyes, ¿qué natural es amar a España, sentirnos españoles, llamarla madre, llamarla hermana, los nombres más dulces!

Persiles

Heredia, junio, 1931.

Estampas

— Colaboración directa —

**La prole siniestra de los succionadores públicos
Los pueblos muertos por ausencia de cultura**

Los biógrafos hacen hasta de los detalles mínimos de las vidas accesibles a su curiosidad literaria, miradores por donde el lector asome la reflexión. De su maestro Plotino refiere Porfirio que, teniendo ya ocho años de edad y estando bajo la instrucción de un preceptor literario, solía frecuentar a la que había sido su nodriza, le descubría apresurado el pecho y se ponía a mamar lleno de avidez.

Cuando leímos ese paseje seguimos atentos el relato, buscando un gran hecho del maestro que tuviera arraigo en ese detalle mínimo, y justificara así al discípulo indiscreto. Pero la leche robada al pecho succionado no circuló por el torrente de la filosofía del autor de las *Enneadas*. Porfirio pudo bien olvidar la simpleza oída al maestro sin que su biografía resultara desentonada.

Reflexionamos en ese detalle, buscamos semejanzas, relaciones que hagan posible el comentario. Los Plotinos sin *Enneadas*, que es decir, las vidas estériles, cunden en todos los pueblos, llenos del vicio terrible de estar pegados al pecho que suelta leche y hasta sangre. No hay edad para esa prole lozana que crece ostentando una habilidad refinada para chupar. Cuando la avidez la lleva a hacer de los pechos de una patria el con-

ducto del cual fluye la nutrición fácil y segura, puede decirse que esa patria padece un mal terrible, detestable como las plagas bíblicas. La prole de los succionadores públicos es universal, con lo cual decimos también que es fatal. Lo que aquí ocurra por causa de ella, con seguridad ocurre también en puntos del globo de mayor o menor civilización que el nuestro.

No hay que pensar que su arte de chupadores se circunscribe a los pezones que hinche el dinero. En una patria chupan con avidez todo lo que dé honores, comodidades, granjerías, acatamientos. Casi puede decirse que el jugo de esa nutrición sólo ellos saben sacarlo. ¿Qué devuelven en cambio de tal succionamiento? No encuentra el observador ningún beneficio que sea la compensación. Viven las patrias debilitadas, sacrificadas, expuestas a millares de influjos enfermizos. Van perdiendo capacidad no sólo para crecer, sino para resistir la penetración que las reduce al vasallaje extraño. Desgraciadamente los que así acaban con la vida de una patria, saben mantenerse siempre activos, indestronables.

Lo que a la mayoría de la gente indigna es que esa prole chupe el dinero de un pueblo. Y es natural que por ser cosa tan visible el dinero no se

escape a la percepción común. Pero hay males mayores, más profundos, ocasionados por el succionador público. El naufragio es inevitable cuando lo que aniquila es la cultura de ese pueblo. ¿Qué salvación existe si deja sin luz la inteligencia, si las mentes se arrebañan? La cultura hace imposible el advenimiento de otros males. Por eso el tipo de succionador más siniestro es el que se apega a aquellas posiciones encargadas de difundir cultura en los pueblos. Simula preocupaciones nobles, simula estar abierto a la cultura. Y lo que en verdad hace es oponerse a que los pueblos encuentren luz que los salve de las desgracias de la ignorancia. Para él, mientras el nivel de la cultura no suba más allá de lo que marcaba hace un siglo, los pueblos están a salvo.

La batalla en el rumbo de la cultura es necesario darla antes que ninguna otra. Los pueblos soportan tiranías, soportan robos, ven indiferentes cómo los zafios se imponen, precisamente por ausencia de cultura. Son incapaces de pensar, no pueden tener actos de discernimiento. Si pensarán, la imposibilidad de que la tierra se volvería latifundio, de que la electricidad cayera en el monopolio esclavizante, de que las rutas aéreas pasaran a ser propiedad de poderes satánicos, sería una realidad. Pero ignorantes, sumidos en el sopor que los aniquila, no pueden dar señales de vigilancia. Son pueblos muertos por ausencia de cultura.

Una manifestación clara de la influencia de la cultura en el espíritu de vigilancia de los pueblos, la ofrece la rebeldía del estudiante. Cuando los colegios y las universidades son organismos vivos, el estudiante recibe el influjo de un centro fecundador. El espíritu del estudiante que vive en contacto de profesores libres, es indomable. El succionador público tiene en la población estudiantil uno de los censores más severos e implacables. De ahí que si ese succionador es de los que dominan el gobierno de un país, persigue al estudiante y trata de exterminarlo. Entra salvajemente en colegios y universidades y posesionado de sus aulas apaga e fuego que creaba en el alma del estudiante rebeldía y entereza. Sólo que no es posible matar la enseñanza que ha prendido en gente nueva. La cultura trabaja llena de un poder invencible. País que logra tener colegios y universidades en manos de profesores con sentido grande del valor de la cultura, no sucumbe, forma generaciones honradas y fuertes. Y mientras éstas existan no es probable que el succionador encuentre un ambiente propicio a su voracidad.

Pero ¿qué rumbo sigue la cultura en estos

INDICE



Entérese y hágase de estas obras:

A. Kuprin: <i>Yama</i> . 3 tomos.....	6.50
C. Darwin: <i>Diario del viaje de un naturalista alrededor del mundo</i> . 2 tomos.	6.00
Lord Byron: <i>Obras completas. Tragedias</i>	3.50
L. Lugones: <i>Romancero</i> ..	4.00
B. Cendrars: <i>Antología negra</i>	5.50
G. Papini: <i>Historia de Cristo</i>	6.00
H. C. Morrison: <i>La Práctica del Método en la Enseñanza Secundaria</i>	3.50
Andrenio: <i>Cartas a Amaranta</i>	2.00
A. Reyes: <i>Calendario</i>	2.00
B. Rusell: <i>Vieja y Nueva Moral Sexual</i>	4.25
Clarín, Valera, Rubén Darío, Unamuno, etc.: <i>Rodó y sus críticos</i>	3.25
C. Pereyra: <i>El Mito de Monroe</i>	3.50
Azorín: <i>Pueblo</i> ..	3.50
T. Carlyle: <i>Pasado y Presente</i>	5.00
J. Mehlis: <i>Plotino</i>	3.75
Leonhard Frank: <i>El burgués</i> . Novela...	4.25
E. Barrios: <i>Páginas de un pobre diablo</i>	4.00
R. Güiraldes: <i>Don Segundo Sombra</i>	3.75
M. A. Asturias: <i>Leyendas de Guatemala</i>	3.50
A. Mediz Bolio: <i>El libro de Chilam-Balam de Chumayel</i>	5.00
Gabriela Mistral: <i>Desolación</i>	6.00
T. Carlyle: <i>Folleto de última hora</i>	5.50

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

pueblos? Ya hemos dicho que la oscurece bajo su penumbra el montón de listos que se posesiona de los organismos encargados de difundirla. De manera que ella va perdida, malogrando la vida de los pueblos. Se oye severa la queja contra la indiferencia con que vienen y desaparecen los sucesos de enorme importancia. Pero no puede condenarse a un pueblo porque en el caso de un empréstito exterior, por ejemplo, no opone su censura. ¿Qué sabe ese pueblo de empréstitos? Ah, sabe algo importante: que los empréstitos traen dinero al país y entonces la moneda circula y hay negocios y trabajo. Es el único concepto rudimentario, difundido por la propaganda empréstitista. Los males hondos del empréstito exterior los desconocen los pueblos. Ignoran las relaciones de dependencia que impone todo empréstito. Desconocen que el dinero no sale a correr aventuras y que cuando se le señala un lugar del mundo en donde tiene que trasladarse, ese lugar ya ha dado en garantía sus recursos económicos sin los cuales no puede contar con libertad. No puede

nunca saber que el dinero de los empréstitos es recibido por hombres y que éstos le dan el destino que les plazca. Como puede ir a fecundar un campo que se desborde en millares de granos, puede ir a parar en un garito. Y lo más probable será que tenga un destino siniestro. ¿Qué reciben esos pueblos ilusionados con el dinero de los empréstitos? La deuda simplemente y tras ella el aumento de tributos para pagar los intereses cuando mucho. Es decir reciben esclavitud y miseria.

Pero los desgraciados pueblos nada comprenden de sus grandes problemas. No han tenido cultura que los salve de esa tiniebla. Por eso la prole menguada de los que succionan crece y extiende día tras día su dominio. Con facilidad engañan a los pueblos siempre que necesitan apelar a ellos para arrebatarles por las lentejas bíblicas un tesoro de libertad. Por eso también esa prole fatídica mira con saña a todos lo que en un pueblo trabajan independiente y desinteresadamente por la cultura. Hacen que se les relegue, que se les persiga, que se les sofoque hasta vencerlos y dar con ellos en el sepulcro. Saben que trabajar por la cultura es hacerles guerra a ellos que trabajan contra la cultura. Ninguna luz debe despejar la oscuridad. La consigna será arrebañar, porque el rebaño crea unidades sumisas a la voz de mando.

Volvemos a repetir con énfasis que la batalla que precisa dar es la de la cultura. Necesitan estos pueblos Bolívars para esta nueva independencia. A la prole que succiona debe exterminársela. Rodeemos a los que comprenden que trabajar por la cultura es crear patrias de verdadera libertad. Y démosles apoyo, hagámosles sentir que realizan una obra perdurable. Pero no quede el propósito oculto. Hagámoslo un poder que transforme y dé el impulso que la obra necesita.

Exterminemos a los Plotinos sin *Éneidas* y con el vicio terrible de estar pegados al pezón que suelta leche o sangre. Prole maldita, tanto como las plagas bíblicas. Señálenla en cada pueblo los pocos que vigilan y empuñen en crear generaciones que sepan acabar con ella. Y como tarea inmediata, organicen la batalla por la cultura. Y den esa batalla llenos de majestad para que los pueblos vivan sus destinos noblemente.

Juan del Camino

Cartago y julio de 1931

INDICE



Hágase de estas obras:

G. G. Hamilton: <i>Lógica parlamentaria</i> . 6.20	6.20
Fernando González: <i>Mi Simón Bolívar</i>	
Vol. I.....	5.00
José Arias Gómez: <i>El gramófono moderno</i>	3.00
Antonio Robles: <i>Cuentos de niñas y muñecas</i> . Un vol. pasta.....	4.25
Pío Baroja: <i>Las horas solitarias</i>	3.50
Heinrich Mann: <i>El ángel azul</i>	3.50
Gustavo Pittaluga <i>El vicio, la voluntad, la ironía</i>	3.00
E. Duvillard: <i>Las tendencias actuales de la enseñanza primaria</i>	3.50
August Messer: <i>Historia de la Pedagogía</i> . Un vol. pasta	7.00
Fernando González: <i>Viaje a pie</i>	5.00
<i>Poetas bucólicos griegos</i> . Un vol. pasta ..	4.00
Juan Valera: <i>Morsamor</i> . Novela	3.50
A. Messer: <i>Historia de la Pedagogía</i> . Un vol. pasta	7.00
R. Wickert: <i>Historia de la Pedagogía</i> .	7.00
J. Torres Bodet: <i>La educación sentimental</i>	3.00
Ben. B. Lindsey: <i>Matrimonio de Compañía</i>	7.00
J. Stieler: <i>Malebranche</i>	3.75
Oscar Hertwig: <i>Génesis de los organismos</i> . 2 vols. pasta	23.00
Tagore: <i>El jardinero</i> . Un vol. pasta	4.00

Solicítelas al Adr. del Rep. Am.

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica